

Contra la Corriente



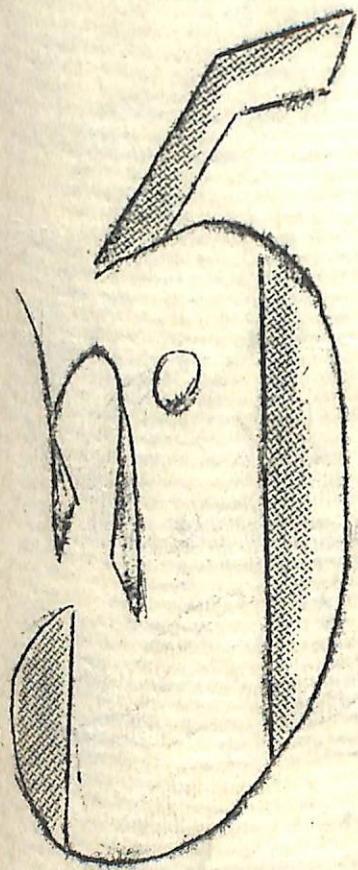
PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

SUMARIO

Editorial	Pag. 1
Plataforma de la Internacional comunista.....	" 5
Testamento político de Lenin.....	" 12
Dos capítulos de la revolución.L.T....	" 14
Carta inédita de la Trotsky.....	" 18
La teoría del socialismo en un solo país"	24
Socialreformismo e internacionalismo...."	28
Una nueva revolución inevitable....."	31
Carta al Congreso de la IV Internacional"	35
##### Pedidos y correspondencia: Apartado 8942, México, D.F. #####	
NUMERO EXTRAORDINARIO SOBRE LA DISOLUCION DE LA I.C. Documentos políticos. #####	

PRECIO DEL EJEMPLAR : CINCUENTA CENTAVOS MEXICANOS.

#####



Junio-Julio
1943

EDITORIAL

ETAPAS DE LA DEGENERACIÓN STALINISTA O TERMIDOR

Tomemos la Internacional comunista en dos momentos: el de su nacimiento y el de su disolución. Una somera comparación de ambas organizaciones es la luz que mejor puede ilustrar las causas del decreto dado en Moscú. El lector verá fácilmente que la Internacional comunista tal como salió de las manos de los bolcheviques e internacionalistas que la fundaron, y la Internacional comunista que se ha disuelto para dar gusto a la contrarrevolución mundial, son dos organizaciones completamente diferentes, sin otra cosa en común que el nombre.

Fijemos primero la duración de los que fué internacional revolucionaria. Hasta el IV Congreso mundial, las tendencias mencheviques, ya en desarrollo en el partido comunista ruso, no habían logrado infiltrarse en el organismo internacional. Los diversos partidos comunistas del mundo y la Internacional misma, pudieron haber cometido errores y cometieron mas de uno, como cualquier organismo en desarrollo, pero en manera alguna podía hablarse de tendencia oportunista instalada en la internacional con bases económicas particulares y extrañas a los intereses del proletariado mundial. Aun durante el V Congreso, en 1924, no podía hablarse de curso decididamente oportunista en la Internacional. El proceso que la creó y la instaló en el organismo mundial, adquirió desarrollo en el tiempo transcurrido entre el V Congreso de la I.C. y el VI. Al reunirse éste, despues de un período de mas de cuatro años sin congresos, la tendencia burocrática del partido soviético ya había modificado la línea política e instalado a hombres de su camarilla en la dirección internacional. El VI Congreso se reunió bajo el signo termidoriano de la burocracia stalinista. Sus deliberaciones y resoluciones preside la mordaza anticrítica que constituyó el elemento principal del triunfo stalinista en la U.R.S.S. Un programa impregnado de tendencias oportunistas, sale de él. A partir de entonces, la I.C. es una organización centrista (entre marxista revolucionaria y reformista) que no interviene en los movimientos revolucionarios sino para facilitar su derrota, hasta que, --evolución obligada-- se convierte definitivamente en una organización reformista, con la adopción de la política de los frentes populares. La organización que aquí comparamos con la Internacional comunista disuelta, es, entiendase bien, la que vivió hasta el IV Congreso mundial reunido en 1923.

Nace la III Internacional de una lucha implacable, sostenida por --reducidos grupos de internacionalistas, contra la guerra imperialista de 1914-18; stalinismo la disuelve para dar a los imperialistas satisfacción y tranquilidad plenas, en la segunda guerra por la tiranía y la explotación del mundo. Lenin, los bolcheviques rusos y los internacionalistas europeos que con ellos concordaban, batallaron contra la unidad nacional patrocinada por los socialdemócratas, denunciándola como la peor y la mas grave de las traiciones a la clase trabajadora: Ha internacional stalinista, desde mucho tiempo antes de disolverse, era un organismo social-patriota, totalmente entregado a la unidad nacional. La revolución socialista de Octubre de 1917, convirtió a la I.C. en un arma terrible a la burguesía, al reformismo y al centrismo, demostrando que un pequeño grupo de revolucionarios, armado de ideas justas, puede vencer definitivamente a la burguesía; dirigiendo a la I.C., la contra-

revolución staliniana ha dado batiéndose continuamente en retirada -- ante la burguesía, haciéndole concesión tras concesión, sacrificándole los principios revolucionarios de la organización mundial y finalmente la organización mundial misma. La I.C. de los primeros años llegó a constituir grandes partidos de masas en todos o casi todos los países, mediante una lucha implacable de minorías revolucionarias, contra la burguesía; la I.C. staliniana destruye uno tras otro todos los partidos, mediante una política cobarde de vergonzosa capitulación. La I.C. bolchevique declara al mundo capitalista una guerra sin cuartel; la I.C. stalinista ha sido un vil instrumento en manos del capitalismo contra el proletariado. La I.C. bolchevique era el aliado mas fiel de los pueblos coloniales contra las metrópolis opresoras; la I.C. stalinista era --y sigue siéndolo-- un partido aliado de los imperialistas, contra los esclavos coloniales. La I.C. bolchevique tenía por lema y practicaba donde podía, la fraternización de los proletarios por encima de las fronteras y de sus respectivas burguesías; la I.C. stalinista ha hecho de los obreros de un campo imperialista enemigos de los obreros del otro campo imperialista. La I.C. bolchevique, siendo la U.R.S.S. mucho mas débil que hoy en relación al capitalismo mundial, preparaba su defensa en caso de guerra, combinando la actividad militar del Ejército Rojo, con la lucha por la revolución socialista del proletariado de los países agresores y de los demás en general; la I.C. stalinista no ha pensado mas que en alianzas con la burguesía en contra de la revolución socialista, y en los países europeos ayudada Hitler y Mussolini a continuar la guerra identificando al obrero alemán e italiano --que es antifascista e incluso comunista-- con la burguesía y los fascistas, haciendo artificialmente de él un "enemigo del pueblo esclavo". Finalmente, la I.C. bolchevique tenía una tarea que cumplir, noble y altamente revolucionaria: la substitución del podrido mundo capitalista por un mundo socialista; interponiéndose traidoramente en su camino, el stalinismo hizo de la I.C. un sostén del capitalismo en su traición, tarea antihistórica, tarea innoble, tarea contrarrevolucionaria.

¿ Que de asombroso tiene el decreto de disolución ? ¿ Es que existiría realmente una internacional ? No, sino un despreciable remedo burocrático sin nada de común con los proletarios del mundo. El internacionalismo solo puede existir teniendo por base la unidad de todos los proletarios de la tierra, unidad de situación, en la máquina de la producción capitalista, unidad en la explotación, unidad de intereses contra los capitalistas y dominadores de todas las nacionalidades, unidad en la salida histórica determinada por las mismas características. La consecuencia de toda esta unidad es un partido mundial firme, indoleblemente resuelto a aprovechar todas las circunstancias, todas las posibilidades, para favorecer la revolución internacional. La condición primera es una actitud de clase inquebrantable; nada de colaboración con los explotadores, nada para los imperialistas. Miserables lacayos de Washington y Londres como son jefes stalinistas y socialistas, han abandonado el terreno del proletariado por el de la burguesía. Como agentes provocadores que se infiltran en una organización revolucionaria para preparar la represión, así se infiltran ellos entre el proletariado para insuflarle el contrabando ideológico de la burguesía y dificultar así la inmensa tarea de su emancipación. Ello no les impide, sino les exige, dar de vez en cuando muestras de radicalismo y proletrante. Pero son siempre fácilmente reconocibles porque nunca rompen por completo los cables de la colaboración política que les unen a la burguesía.

La internacional disuelta no era una internacional revolucionaria sino un sistema de oficinas de la alta burocracia rusa, que tenía por cometidos principales facilitar las relaciones con los gobiernos burgueses y luchar contra los revolucionarios por todos los medios, el del asesinato incluido. Como decíamos en nuestro número anterior, la I.C. auténtica no ha sido disuelta; murió en combate contra el término (la contrarrevolución salida de la propia revolución) estalinista. El Partido comunista ruso, fué el campo principal de batalla. A medida que se iban afirmando en él los elementos burocrático-stalinistas, iba muriendo el internacionalismo. Pero la batalla no quedó definitivamente decidida en favor de los temerarios, hasta las famosas purgas y procesos de Moscú, que costaron la vida a varias decenas de miles de los mejores revolucionarios rusos. Mientras tanto, la reacción híbrida a que estaba sujeta la I.C., llevó a la derrota la revolución alemana de 1923-24, de China en 1926-27, produjo el fracaso de la huelga general minera de Inglaterra en 1926 y numerosos fracasos de revoluciones en países más pequeños, como Hungría, Estonia, Lituania y Polonia. En la revolución española, hasta 1935, el stalinismo interviene como un elemento de confusión, revolucionario verbalmente, oportunista de hecho, facilitando por este medio la tarea de traición de la dirección socialista. La subida de Hitler al poder en Alemania, de cual es principalmente responsable la política seguida por la burocracia stalinista, trae, no una intransigencia total ante la burguesía, sino una capitulación total ante la burguesía. La adopción de la política de los frentes populares es la conversión definitiva del stalinismo a la política antiproletaria del reformismo. A partir de entonces, vuelve a intervenir en la revolución española, no ya como un elemento de confusión sino como un elemento de traición consciente, deliberada y perversa, como ninguna otra. Durante la revolución española, los traidores socialdemócratas han sido este colares al lado de los traidores stalinistas.

Esas han sido las verdaderas etapas de la disolución de la Internacional comunista. Los contrarrevolucionarios del Kremlin, las han llenado de cadáveres de revolucionarios, en la U.R.S.S. y en todo el mundo y han sembrado su camino de crueldades y costosas derrotas del proletariado mundial. El término en un país revolucionario corre simultáneamente a los triunfos de la contrarrevolución en el mundo. El triunfo definitivo de Stalin es absolutamente inconcebible sin la serie de derrotas proletarias que hemos enumerado. Stalin ha controlado principalmente a dar el triunfo a la reacción, porque las necesidades conservadoras de la burocracia soviética, a quien representa, le inducían a practicar internamente una política oportunista, traidora. Hitler y Stalin se determinan mutuamente. El uno es la reacción extrema sobre la base de la propiedad nacionalizada, es la reacción externa sobre la base de la propiedad nacionalizada por una inmensa revolución social. Si Stalin, por su política antiproletaria, ha facilitado la tarea de todos los Hitler y Franco del mundo, éstos, una vez arrellanados en el poder, hacen presión sobre Stalin para empujarle aun más a la derecha. Y si personificamos a la reacción mundial en Hitler y Franco, no es porque sea absolutamente inseparable de ellos o porque les pertenezca en exclusiva. No; el símbolo de la reacción burguesa mundial, puede cambiar sin que cambie por ello el movimiento contrarrevolucionario mismo. Durante la actual guerra imperialista, la bandera de la contrarrevolución está cambiando de manos. A medida que Hitler se debilita y su derrota aparece más eviden-

te, se destaca mas, como símbolo de la contrarrevolución mundial, la burguesía estadounidense. La determinación mutua que ha regido entre el stalinismo y el fascismo seguirá rigiendo dondequiera que se desplace el centro mas importante de la contrarrevolución burguesa. Y si cuando la subida de Hitler al poder vimos a la par burguesía inglesa y americana aplaudirle como a un salvador, en el futuro, la burguesía alemana verá en la americana su salvadora y a ella se entregará en cuerpo y alma para que le libre de la revolución social.

Un síntoma extremadamente importante es la disolución de la I.C., que obedece a presiones directas de Washington. Por este acto, la burguesía americana dice a la burguesía alemana y a la de los países ocupados: "Ved; nosotros representamos una garantía anticomunista mucho mas sólida que Hitler. Sin Pacto anti-Komintern, nosotros hemos deshefiar. Tened la seguridad de que no moverá un dedo por el proletariado mundial, y que se puede contar con su colaboración para aplastarlo. Por otra parte, somos muy fuertes militarmente. No os queda mas remedio que aceptar nuestro dominio que es tambien la mejor garantía contrarrevolucionaria".

Toda guerra imperialista, lleva consigo, junto a la disputa por el dominio económica mundial, otra disputa por la jefatura de la contrarrevolución. Asi se reveló, en condiciones menos agudas que hoy, durante la guerra de 1914-18. Los aliados y sus agentes disfrazados de socialistas, condujeron la guerra en nombre de la democracia, contra el militarismo prusiano. Los vencedores se convirtieron en seguida en el núcleo contrarrevolucionario mas poderoso del mundo. Tendieron la mano a la burguesía alemana contra su propio proletariado e hicieron todos los esfuerzos a su alcance por destruir la revolución rusa. Hoy, la cosa es mucho mas clara y consciente que durante la otra guerra, porque el problema de la revolución social ha adquirido una agudeza desgarradora. De ahí que los Estados Unidos se ven obligados a ofrecer a la burguesía mundial actos (disolución de la I.C. pactos y arreglos con los fascistas franceses, italianos y españoles, etc.) que por su significación misma comprometen las propias mentiras americanas respecto a la guerra por la democracia. Y el dia en que Hitler sea derrotado definitivamente, depositará la bandera de la contrarrevolución en la Casa Blanca de Washington.

De los traidorzuellos corropidos que pertenecieron a la I.C., no puede esperarse mas que traiciones. Para no asustar a sus amos burgueses, la mayoría de ellos abandonarán pronto la designación de comunistas para adoptar otra mas en consonancia con su título oficial de lacayos. El proletariado español debe combatirlos con la saña con que se combate a enemigos disfrazados. Lo que quedó de la Internacional comunista de la época bolchevique, sus principios, su denuedo indomable, las enseñanzas nuevas y los mejores revolucionarios templados al fuego terrible de las últimas derrotas obreras, están en la IV Internacional. ¡La IV Internacional no pacta ni se disuelve! ¡La IV Internacional reconoce mas intereses que los del proletariado y todos los pobres de la Tierra. No propone, no quiere ni actuará sino por la única salida positiva que tiene la humanidad: la revolución socialista. Cualquiera otra proposición intermedia, contribuirá a hundir el mundo en la miseria, la esclavitud y la descomposición. Los traidores han certificado su propia traición. Trabajadores: ¡La IV Internacional es la internacional de la revolución socialista mundial!

PLATAFORMA DE LA INTERNACIONAL

COMUNISTA

Nota de la Redacción. - El documento transcrito a continuación fue aprobado por el Congreso de fundación de la III Internacional. En él se condensan el internacionalismo proletario y la intransigencia revolucionaria propias del auténtico marxismo. La política de la época stalinista, particularmente desde los frentes populares acá, aparece reflejada a ese documento, como la peor especie del reformismo. El socialpatriotismo y el amarillismo, contra los que la Internacional Comunista alzó su bandera roja, han alcanzado en el período stalinista una expresión violenta, agredida y pèrfida, que supera muy largamente a todo lo visto en la III Internacional, lo que ya no tenía nada de revolucionario.

Las contradicciones del sistema mundial, ocultas antes en su seno, se han revelado con fuerza inaudita en una formidable explosión: la guerra imperialista mundial. El capitalismo ha tratado de sobreponerse a su propia anarquía mediante la organización de la producción. En lugar de numerosas empresas competidoras se han organizado vastas asociaciones capitalistas (sindicatos, cartels, trusts), el capital bancario se ha unido al capital industrial, toda la vida económica ha caído bajo el poder de una oligarquía financiera capitalista, que ha adquirido un señorío exclusivo mediante una organización basada en ese poder. El monopolio suplanta a la libre concurrencia. El capitalista aislado se transforma en miembro de una asociación capitalista. La organización reemplaza a la anarquía insensata.

Pero, en la misma medida en que los procesos anárquicos de la producción capitalista eran reemplazados, en los Estados separadamente considerados, por la organización capitalista, las contradicciones, la concurrencia, la anarquía, alcanzaban mayor acuidad en la economía mundial. La lucha entre los mas grandes Estados conquistadores, llevaba, con inflexible necesidad, a la monstruosa guerra imperialista. La sed de beneficios empujaba el capitalismo a la lucha por la conquista de nuevos mercados, de nuevas fuentes de materias primas, de la mano de obra barata de los esclavos coloniales. Los estados imperialistas que se han repartido el mundo entero, que han transformado en bestias de carga a millones de proletarios y campesinos de Africa, Asia, América, Australia, tarde o temprano tenían que revelar en un gigantesco conflicto la naturaleza anárquica del capital. Así se produjo el mayor de los crímenes: la guerra del bandolerismo mundial.

El capitalismo ha intentado sobreponerse a las contradicciones de su estructura social. La sociedad burguesa es una sociedad de clases. Pero el capital de los grandes Estados "civilizados" se esforzó, en ahogar las contradicciones sociales. A costa de los pueblos coloniales, a quien destruía, el capital compró a sus esclavos asalariados,

creando una comunidad de intereses entre explotadores y explotados, una comunidad de intereses dirigida contra las colonias oprimidas y los pueblos coloniales amarillos, negros o rojos; el capital encadenaba al obrero europeo o americano a la "patria" imperialista.

Pero este método de corrupción continua, que creaba el patriotismo de la clase obrera y su sujeción moral, produjo, gracias a la guerra, su propia antítesis. La exterminación, la sujeción total del proletariado, un yugo monstruoso, el empobrecimiento, la degeneración, el hambre en el mundo entero, tal ha sido el último gaje de la paz social. Y esta paz ha hecho quiebra. La guerra imperialista está transformada en guerra civil.

Ha nacido una nueva época: época de disgregación del capitalismo, de su derrumbe interior; época de la revolución comunista del proletariado.

El sistema imperialista se tambalea. Disturbios en las colonias, fermentación entre las pequeñas nacionalidades hasta ahora privadas de independencia, revueltas del proletariado, revoluciones proletarias victoriosas en varios países, descomposición de los ejércitos imperialistas, incapacidad absoluta de las clases gobernantes para dirigir en adelante los destinos de los pueblos: tal es el cuadro de la situación actual en el mundo entero.

La humanidad, cuya cultura ha sido devastada, está amenazada de destrucción. Ya no existe más que una fuerza capaz de salvarla, y esta fuerza, es el proletariado. El antiguo orden capitalista ya no existe; no puede existir más. El resultado final del proceso capitalista de producción, es el caos, y este caos no puede ser vencido más que por la mayor de las clases productoras, la clase obrera. Es ella quien debe instituir el orden verdadero, el orden comunista. Ella debe romper la dominación del capital, hacer imposibles las guerras, borrar las fronteras entre los Estados, transformar el mundo en una vasta comunidad que trabaje para sí misma, realizar la solidaridad fraternal y la liberación de los pueblos.

Mientras tanto, el capital mundial se arma contra el proletariado para un combate decisivo. Bajo la cubierta de la Liga de las Naciones y de charlatanismos pacíficos, hace sus últimos esfuerzos para reajustar las partes desgajadas por sí mismas del sistema mundial y dirigir sus fuerzas contra la revolución proletaria, irresistiblemente desencadenada.

A este nuevo, a este inmenso complot de las clases capitalistas, el proletariado debe de responder por la conquista del poder político, debe volver este poder contra sus propios enemigos, servirse de él como palanca para la transformación económica de la sociedad. La victoria definitiva del proletariado mundial, señalará el comienzo de la historia de la humanidad liberada.

LA CONQUISTA DEL PODER POLITICO

La conquista del poder político por el proletariado, significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército capitalista, colocado bajo el mando de un grupo de oficiales burgueses y terratenientes, con su policía...

darmería, sus carceleros y sus jueces, sus sacerdotes, sus funcionarios etc., constituye el mas poderoso instrumento de gobierno entre la manos de la burguesía. La conquista del poder político no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los ministerios, sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal extraño, la toma de posesión de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera; la destitución de todos los jueces burgueses y la organización de tribunales proletarios, la destrucción del funcionamiento reaccionario y la creación de nuevos órganos proletarios de administración. La victoria proletaria está asegurada por la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario; debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario. Solo despues de la completa victoria, cuando el proletariado haya quebrantado definitivamente la resistencia de la burguesía, podrá obligar a sus antiguos adversarios a servirle utilmente, llevandoles progresivamente, bajo su control, a la obra de construcción comunista.

DEMOCRACIA Y DICTADURA

Como cualquier Estado, el Estado proletario representa un aparato de coacción, aparato que se dirige contra los enemigos de la clase obrera. Su misión es romper y hacer imposible la resistencia de los explotadores, que en su lucha desesperada emplean todos los medios para ahogar en sangre la revolución. Por otra parte, la dictadura del proletariado, haciendo oficialmente de esta clase la clase gobernante, crea una situación transitória.

En la medida en que sea rota la resistencia de la burguesía, será expropiada y se transformará en masa laboriosa; la dictadura del proletariado desaparecerá, el Estado morirá y con él terminarán las clases sociales.

La pretendida democracia es decir, la democracia burguesa, no es otra cosa que la dictadura encubierta de la burguesía. "La voluntad popular", tan cacareada, es una ficción, como la unidad del pueblo. En realidad existen clases, cuyos intereses contrarios son irreductibles. Y como la burguesía no es más que una minoría insignificante, emplea esa ficción, esa pretendida "voluntad popular", con el objeto de afirmar, a favor de bellas frases, su dominación sobre la clase obrera, con el objeto de imponerle su voluntad de clase. Por el contrario, el proletariado, constituyendo la enorme mayoría de la población, emplea abiertamente la potencia de sus organizaciones de masas, de sus soviets, para iniciar la transición hacia una sociedad comunista sin clases.

La esencia de la democracia burguesa reside en un reconocimiento puramente formal de los derechos y libertades, precisamente inasequibles al proletariado ya los elementos semiproletarios, a causa de la falta de medios materiales, ^{mientras} que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa, de su organización, para mentir al pueblo y engañarle. Por el contrario, la esencia del sistema de los soviets -ese nuevo tipo de poder gubernamental- consiste en que el proletariado recibe la posibilidad de asegurar de hecho sus derechos y su libertad. El poder de los soviets

entrega al pueblo los mas bellos palacios, las casas, las imprentas, las reservas de papel etc, para su prensa, sus reuniones, sus sindicatos. Solamente entonces se hace verdaderamente posible la democracia proletaria.

Con su sistema parlamentario, la democracia burguesa no dá el poder a las masas más que en palabras, y sus organizaciones están enteramente separadas del poder verdadero y de la verdadera administración del país. En el sistema de soviets, gobiernan las organizaciones de masas y, a través de ellas, las masas mismas, puesto que los soviets llaman a la administración del Estado un número de obreros cada vez mayor: y es solamente de esta manera como todo el pueblo obrero mas o menos es llamado a tomar parte efectivamente en la gobernación del Estado. De esa manera, el sistema de los soviets se apoya en las organizaciones de las masas proletarias, representadas por los soviets mismos, las uniones profesionales revolucionarias, las cooperativas, etc.

La democracia burguesa y el parlamentarismo, mediante la división de los poderes legislativo y ejecutivo, y la ausencia de derecho de revocación de los diputados, completan la separación de las masas, del Estado. Por el contrario, el sistema de los soviets, por su derecho de revocación, por la reunión de los poderes legislativo y ejecutivo, y consecuentemente, por la aptitud de los soviets para constituir colectivamente de trabajo, liga las masas a los organos de la administración. Esa liga se afirma aún por el hecho que, en el sistema de los soviets, las elecciones no se hacen según subdivisiones territoriales artificiales, sino que coinciden con las unidades locales de la producción.

De tal suerte, el sistema de los soviets asegura la posibilidad de una verdadera democracia proletaria, democracia para el proletariado y dentro del proletariado dirigida contra la burguesía. En este sistema, una situación predominante está asegurada al proletariado industrial, al cual pertenece, como consecuencia de su mejor organización y mayor desarrollo político, el papel de clase dirigente, cuya hegemonía permitirá al semi-proletariado, y a los campesinos pobres elevarse progresivamente. Estas superioridades momentáneas del proletariado industrial deben ser utilizadas para arrancar a las masas no poseyentes de la pequeña burguesía campesina a la influencia de los grandes propietarios rurales y de la burguesía, para organizarlas y llamarlas a colaborar en la construcción comunista.

LA EXPROPIACION DE LA BURGUESIA Y LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y CAMBIO

La descomposición del sistema capitalista y de la disciplina capitalista del trabajo, hacen imposible, dadas las relaciones entre las clases, la reconstitución de la producción sobre las viejas bases. La lucha de los obreros por el aumento de los salarios, incluso en caso de éxito no trae la esperada mejoría de las condiciones de existencia, ya que el aumento del precio de los productos anula invariablemente cada éxito. En los países cuya situación evidente es sin esperanza, la lucha enérgica de los obreros por el aumento de los salarios, por su carácter impetuoso y apasionado, por su tendencia a la generalización, hace imposible en lo sucesivo, el progreso de la producción capitalista. El mejoramiento de las condiciones de los obreros no podrá ser alcanzado más que cuando el proletariado mismo se apodere de la producción. Para



elevant las fuerzas productivas de la economía, para romper prontamente la resistencia de la burguesía, que prolonga la agonía de la vieja sociedad, creando así el peligro de una completa ruina de la vida económica, la dictadura del proletariado debe realizar la expropiación de la gran burguesía, y de la nobleza y hacer de los medios de producción y de transporte propiedad colectiva del Estado proletario.

El comunismo nace ahora en los escombros de la sociedad capitalista; la historia no dejará otra salida a la humanidad. Los oportunistas, en su deseo de retrasar el socialismo mediante su utópica reivindicación del restablecimiento de la economía capitalista, no hacen más que aplazar la solución de la crisis y crear la amenaza de una ruina total, mientras que la revolución comunista aparece para la verdadera fuerza productiva de la sociedad, para el proletariado -y con él para toda la sociedad- como el mejor, el más seguro medio de salud.

La dictadura del proletariado no comporta ninguna división de los medios de producción y de transporte. Por el contrario, su tarea es realizar una mayor centralización de los medios y la dirección de toda la producción según un plan único.

El primer paso hacia la socialización de toda la economía comporta necesariamente las medidas siguientes: socialización de los grandes bancos que dirigen actualmente la producción; toma de todas las empresas en las que se trabaja colectivamente; socialización, igualmente, de las industrias en cartels o sindicatos; socialización, igualmente, de las ramas industriales cuyo grado de concentración hace técnicamente posible la socialización; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación por empresas dirigidas por la sociedad.

Importa señalar aquí que la pequeña propiedad no debe ser expropiada y que los pequeños propietarios que no explotan el trabajo ajeno no deben sufrir violencia alguna. Esta clase será atraída poco a poco a la esfera de la organización social, por el ejemplo y la práctica que demuestran la superioridad de la nueva estructura social, liberando a la clase de pequeños campesinos y a la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de toda la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente a consecuencia de la anulación de las deudas de Estado, etc.).

La tarea de la dictadura proletaria en el dominio económico no es realizable más que en la medida en que el proletariado pueda crear órganos de dirección de la producción centralizada y realizar su gestión por los obreros mismos. Con tal objeto se vera obligado a sacar partido de aquellas de sus organizaciones de masas que esten mas estrechamente ligadas al proceso de la producción.

En el dominio de la repartición, la dictadura del proletariado debe realizar la substitución del comercio por una justa repartición de los productos. Entre las medidas indispensables a tal fin, hay que indicar la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al proletariado de todos los órganos de repartición del Estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas cuyo aparato organizador tendra aun, durante el período de transición, una importancia económica considerable; la centralización progresiva de todos estos órganos y su transformación en un todo único para

la repartición racional de los productos.

Igual que en el dominio de la producción, en el de la repartición importa utilizar a todos los técnicos y especialistas calificados, tan pronto como su resistencia en el dominio político haya sido rota y que estén en condiciones de servir, al nuevo sistema de producción en lugar de al capital.

El proletariado no tiene intención de apromirlos : al contrario, solo él les dará por primera vez oportunidad de desarrollar la mas enérgica actividad creadora. La dictadura del proletariado reemplazará la división del trabajo físico e intelectual, propia del capitalismo, por la unión, reuniendo así el trabajo y la ciencia.

Al mismo tiempo que exproia las fábricas, las minas, las propiedades, etc., el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por los capitalistas propietarios de inmuebles, transmitir las grandes habitaciones a los soviets obreros locales, instalar la población obrera en los apartamentos burgueses, etc.

En el curso de esta inmensa transformación, el poder de los soviets debe, por una parte, construir un enorme aparato de gobierno cada vez mas centralizado en su forma, y de otra parte, debe incorporar a la dirección inmediata a capas mas amplias del pueblo trabajador.

EL CAMINO DE LA VICTORIA.

El período revolucionario exige que el proletariado emplee un método de lucha que concentre toda su energía, es decir, la acción directa de masas con su consecuencia lógica, el choque directo y la guerra declarada contra la máquina gubernamental burguesa. A este fin deben subordinarse todos los otros medios, tales, por ejemplo, como la utilización revolucionaria del parlamentarismo burgués.

Las condiciones preliminares indispensables a esta lucha victoriosa son : la ruptura, no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista, --entre los que los socialdemócratas de derecha asumen hoy día el papel-- sino también la ruptura con el "centro" (grupo Kautsky), que en el momento crítico abandona al proletariado aliándose con sus enemigos declarados.

Por otra parte, es necesario realizar un bloque con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionarios que, no habiendo pertenecido con anterioridad al partido socialista, se colocan en estos momentos, en todo y para todo, sobre el terreno de la dictadura del proletariado bajo su forma soviética, es decir, con los elementos pertenecientes al sindicalismo.

El auge del movimiento revolucionario en todos los países, el peligro de esta revolución sea ahogada por la liga de los Estados burgueses, las tentativas de unión de los partidos traidores al socialismo (formación de la internacional amarilla de Berna), con el objeto de servir bajamente a la Liga de Wilson, y en fin, la necesidad absoluta para el proletariado de coordinar sus esfuerzos, nos conduce inevitablemente a la fundación de la Internacional comunista, verdaderamente revolucionaria y verdaderamente proletaria.

La Internacional, que se mostrará capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial, realizará así la ayuda mutua del proletariado de los diferentes países, mientras que sin esta ayuda mutua, económica, etc., el proletariado no se encontrará en condiciones de edificar una nueva sociedad. Por otra parte, en oposición a la internacional socialista amarilla, la internacional proletaria y comunista sostendrá a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, a fin de acelerar el hundimiento final del sistema imperialista mundial.

Los malhechores del capitalismo afirmaban al principio de la guerra mundial que no hacían otra cosa que defender su patria. Pero el imperialismo alemán mostró su naturaleza bestial por una serie de sangrientas fechorías cometidas en Rusia, en Ucrania, en Finlandia. A su vez, en la actualidad se descubren, incluso a los ojos de las capas más atrasadas del pueblo, las potencias de la Entente, que pillan al mundo entera y asesinan al proletariado. En acuerdo con la burguesía alemana y los socialpatriotas, con palabras de paz en los labios, se esfuerzan en hundir, con ayuda de tanques y de tropas coloniales incomprensibles y bárbaras, la revolución del proletariado europeo. El terror blanco de los burgueses-cánibales ha sido de una ferocidad indescriptible. Las víctimas entre las filas de la clase obrera son innumerables. Los mejores campeones : Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

El proletariado debe defenderse en todas las situaciones. La Internacional comunista llama al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡ Arma contra arma ! ¡ Fuerza contra fuerza ! ¡ Abajo la conspiración imperialista del capital ! ¡ Viva la República internacional de los soviets proletarios !

AYER CONTRA EL REFORMISMO, HOY TAMBIEN CONTRA EL NUEVO REFORMISMO
STALINISTA

"En adelante, la unión con los reformistas y los oportunistas, amplificaría pues, de hecho, el sometimiento de la clase obrera a su burguesía nacional y su alianza con esta burguesía para la opresión de otros pueblos y para las luchas en nombre de los privilegios que gozan las grandes potencias; sería al mismo tiempo, la escisión, la división del proletariado revolucionario de todos los países.

Cualesquiera que sean, pues, en cada caso, las dificultades y las particularidades de la lucha contra el oportunismo, esta obra de lucha y de purificación de los partidos socialistas es necesaria y fecunda y ella deberá ser llevada a término. El socialismo reformista se muere : el socialismo que renace, como ha dicho muy bien el socialista francés Pablo Gaudy, será revolucionario, intransigente, insurreccional".

(V.I.Lenin : "El socialismo y la guerra". Ed. Ultra.Barcelona)

EL TESTAMENTO DE LENIN

Nota de la Redacción. - Antes de morir, Lenin escribió una carta vaticinando la lucha inevitable que amenazaba al Partido. Esta carta conocida bajo el nombre de Testamento de Lenin, analiza el carácter de Tratsky, Stalin y otros miembros del Comité Central del P. C. ruso. La carta, autografía, fué leída en una reunión del citado Comité Central, lo que no ha impedido que su existencia sea negada por Stalin y su facción.

"Al recomendar la estabilidad del Comité Central quiero decir que se adopten medidas para impedir una escisión, hasta el punto en que estas medidas puedan adoptarse. Porque evidentemente el reaccionario (al parecer se refería a S.F. Eldenburg) tenía razón cuando en la "Ruaskaia Mysl", en su juego contra la Unión Soviética, contaba, en primer término, con la esperanza de una escisión en nuestro Partido y esperaba que esta escisión, en segundo lugar, se produjera por graves discrepancias internas.

Nuestro Partido se apoya en dos clases, lo cual hace posible su inestabilidad, y si no existe armonía entre ambas clases su derrumbamiento es inevitable. En tal caso sería inútil adoptar ninguna medida ni discutir, en general, la estabilidad de nuestro Comité Central. En tal caso ninguna medida serviría para impedir una escisión. Pero confío en que este acontecimiento es demasiado improbable y demasiado remoto para ponerse a hablar de ello.

Considero la estabilidad como una garantía contra la escisión en un futuro próximo, y voy hacer aquí una serie de consideraciones de carácter puramente personal.

Creo que el factor fundamental en la cuestión de la estabilidad desde este punto de vista lo constituyen los miembros del Comité Central, tales como Trotsky y Stalin. Las relaciones existentes entre ambos constituyen, a mi juicio, más de la mitad del peligro de esa escisión, que puede evitarse, y que podría conseguirse evitar, a mi parecer, elevando a cincuenta o ciento el número de miembros del Comité Central.

Al pasar a ser secretario general, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa emplearlo siempre con suficiente cautela. Por otra parte, el camarada Trotsky, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central, a propósito de la cuestión del Comisariado de Vías de Comunicación, se distingue no sólo por sus excepcionales facultades (personalmente es, ciertamente, el hombre más capacitado del actual Comité Central), sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de cuestiones.

Estas distintas cualidades de los dos jefes más capacitados del actual Comité Central podrían conducir impensadamente a una escisión. Si nuestro partido no adopta medidas para evitarlo, esta escisión puede producirse de modo inesperado.

No caracterizaré a los demás miembros del Comité Central, por lo que respecta a sus cualidades personales. Únicamente he de recordar que el episodio de octubre de Zinovief y Kamenef no fué, en modo alguno casual, pero al igual que el no-bolchevismo de Trotsky, no debe utilizarse como un arma personal.

Respecto a los miembros más jóvenes del Comité Central diré unas palabras sobre Bujarin y Piatakof. Ambos son, a mi juicio, las fuerzas más capacitadas entre los jóvenes, y, por lo que a ellos respecta, es necesario tener en cuenta lo siguiente: Bujarin es no sólo el teórico más valioso y más grande del Partido, sino que puede considerarse también legítimamente como el favorito de toda la organización; pero sus opiniones teóricas no pueden considerarse sino con grandísimas reservas como plenamente marxistas, pues tiene algo de escolástico (nunca se ha asimilado la dialéctica ni creo que la haya nunca comprendido del todo).

Piatakof es un hombre que se distingue indudablemente por su voluntad y su competencia; pero se entrega demasiado a la administración y al lado administrativo de las cosas para poder fiarse de él en una cuestión política seria.

Claro está que estas observaciones sólo tienen validez en el momento actual o en el caso de que estos dos competentes y leales obreros no encuentren ocasión de perfeccionar sus conocimientos y rectificar su espíritu unilateral.

25 diciembre 1922.

Stalin es demasiado brutal y este defecto, completamente tolerable en las relaciones entre comunistas, resulta intolerable en el puesto de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que ven el modo de retirar a Stalin de ese puesto y nombren a otro hombre que lo supere en todos los respectos, es decir, que sea más paciente, más leal, más afable y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Estos detalles pueden parecer una bagatela insignificante; pero creo que si se piensa en evitar una escisión y se tiene en cuenta las relaciones existentes entre Stalin y Trotsky, que he examinado anteriormente, ya no son una bagatela, o son, al menos, una bagatela que puede llegar a tener una importancia decisiva.

L E N I N .

4 de enero de 1923.

"Durante la vida de los grandes revolucionarios éstos tienen que sobreponerse a las persecuciones. Su enseñanza inspira odios furiosos. En la guerra que se les declara entra como elemento principal la calumnia. Pero cuando mueren, sus enemigos procuran convertirlos en mansos cordeiros, y si es posible, se les canoniza." V. I. LENIN. "El Estado y la Revolución".

LOS DOS CAPITULOS DE LA REVOLUCION

(De un discurso pronunciado por León Trotsky en junio de 1927).

Nota de la Redacción. - Durante la primera enfermedad de Lenin, fué premeditada ya la eliminación de Trotsky de las funciones de dirección, La tarea fué acometida por el trio Stalin, Zinovief, Kamenef. La campaña se manifestó publicamente a fines del año 1923. En el transcurso del año 1925 el grupo de los tres se rompió. Zinovief y Kamenef fueron victimas de las maniobras del aparato que ellos mismos habían contribuido a forjar contra Trotsky. Stalin y su facción iniciaron un cambio total de los hombres colocados al frente del Partido, alejando de los puestos responsables a los que habían dirigido la Revolución y el Estado en vida de Lenin.

En julio de 1926, Trotsky, ante la asamblea plenaria del Comité Central de Control leyó una declaración en la que predijo exactamente las medidas que adoptarían la facción staliniana para sustituir la dirección leninista. Durante esta época Trotsky compareció ante el tribunal de la Comisión Central de Control para responder de una doble acusación: a), haber pronunciado discursos "fraccionales" en la sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional; b), de haber tomado parte en las manifestaciones de simpatía en favor de Smilga, miembro del Comité Central mandado poco antes a Siveria por Stalin y sus burócratas. El Comité Central ya en manos de los liquidadores de la Revolución de Octubre acordó la destitución de Trotsky del mismo.

El pasaje que se inserta, pertenece al primer discurso pronunciado por Trotsky ante la Comisión Central de Control en las sesiones de 1927.

".....
Me han relatado recientemente que el camarada Soltz (1), durante una conversación con uno de los camaradas que han firmado la declaración de la Oposición, ha establecido una analogía con la Revolución francesa. Yo creo, en efecto, que es este un buen método. Creo incluso que sería hoy de gran utilidad reeditar para el Partido la historia real y la interpretación marxista de la Revolución francesa, sobre todo de su último período. El camarada Soltz se encuentra aquí precisamente y sabe mejor que nadie lo que ha dicho. Si yo no lo recuerdo exactamente, espero que se servira corregirme. "¿Que significa la declaración de los 83? "decía Soltz". ¿Adónde nos conduce? Conocéis la historia de la Revolución francesa y adonde fué a parar: a las detenciones y a la guillotina". El camarada Verobief, con el que conversaba Soltz, le preguntó: "¿Cómo! ¿Estáis dispuestos a guillotinarlos?" Extendiéndose sobre su tema, Soltz le dijo: "¿Es que cre-

(1). Uno de los miembros del Tribunal, es decir, del Presidium de la Comisión de Control. - N.A.

eis que Robespierre no compadecía a Danton cuando lo mando a la guillotina? El propio Robespierre tuvo que ir a ella también después... ¿Creéis que no fué una cosa penosísima? Sin embargo fué necesaria..." Esto fué lo substancial de la conversación. Yo os digo que es necesario, indispensable, refrescar nuestros conocimientos sobre la Revolución francesa. Podemos comenzar aunque no sea más que por Kropotkin, que no era un marxista, pero que comprendió mejor que Jaurés los sentimientos del pueblo y los movimientos de clase de la Revolución. Durante la Revolución francesa se guillotiné a no poca gente. También nosotros hemos fusilado a muchos. Pero la historia de la Revolución comprendió dos grandes capítulos: uno que se desarrollo así (el orador traza una curva ascendente) y otro que se desarrollo de esta manera (una descendente). Esto es lo que hay que comprender. Cuando se desarrollaba siguiendo una curva ascendente, los jacobinos franceses, los bolcheviques de entonces, guillotinaban a los realistas y girondinos. Nosotros, los opositores, hemos pasado por este gran capítulo cuando fusilamos con vosotros a los guardias blancos y a los girondinos. Después se abrió un nuevo capítulo en Francia cuando los ustrialovistas, los jacobinos de la izquierda, los termidorianos y los bonapartistas, los jacobinos de la derecha, empezaron a perseguir y a fusilar a los jacobinos de izquierdas, los bolcheviques de entonces. Yo quisiera que el camarada Soltz reflexionara hasta el final de su analogía y que después nos contestara a esta pregunta: ¿Con arreglo a qué capítulo se dispone a fusilarnos? (Escúndalo en la sala) No bromeo; la revolución es una cosa seria. Todos nosotros somos capaces de tener miedo a los fusilamientos. Todos sabemos muy bien con arreglo a qué "capítulo" lo hacíamos. Pero actualmente, ¿Sabéis con arreglo a qué capítulo os disponéis a fusilarnos? Mucho claramente con arreglo a qué capítulo os disponéis a fusilarnos con arreglo al me temo camarada Soltz, que os dispongais a fusilarnos con arreglo al capítulo de los ustrialovistas, el capítulo de Termidor.

Cuando se emplea aquí el término "termidovianchina" se cree que es una injuria. Créese que se trataba de contrarrevolucionarios, de partidarios conscientes del realismo, y así otras cosas por el estilo. No había tal, sin embargo. Los termidorianos eran jacobinos que habían evolucionado hacia la derecha. La organización jacobina -los bolcheviques de entonces-, bajo la presión de las contradicciones de clase, llegó pronto a convencerse de que había que aplastar a Robespierre. ¿Creéis que sea la mañana siguiente del 9 Termidor se dijeron: acabamos de poner el Poder en manos de la burguesía? ¡No, nada de eso! Tomad todos los periódicos, de la época. Decían: hemos aplastado a un puñado de individuos que turbaban la tranquilidad del Partido; ahora que están aniquilados, la Revolución triunfará definitivamente. Si el camarada Soltz lo duda...

Soltz.- Repite usted mis palabras casi textualmente. Si nos hemos puesto de acuerdo a este respecto, camarada Soltz, creo nos ayudara mucho a saber con arreglo a qué capítulo os disponéis a inagurar el aplastamiento de la Oposición. Una cosa hay cierta: que si no se comienza a corregir como hace falta la línea clasista del Partido, tendreis que seguir en el interior del mismo.

(1).- Ustrialof: interprete de los sentimientos de la nueva burguesía. Ederibio sosteniendo al primer Comité Central staliniano.-

la línea indicada por Ustrialof, es decir, la lucha implacable contra la oposición.

Voy a leeros lo que decía Brival, uno de los jacobinos de la derecha, uno de los termidorianos, del informe que hizo de lo sucedido en la sesión de la Convención en que Robespierre y otros jacobinos fueron entregados al Tribunal revolucionario. "Los intrigantes, los contrarrevolucionarios que se cubrían con la toga del patriotismo, han querido perder la libertad; la Convención ha decidido proceder a su detención; esos representantes son: Robespierre, Conthon, Saint-Just, Lebas, Robespierre el joven. ¿Cuál es su opinión?, me ha preguntado el presidente. Yo he respondido: el hombre que ha votado siempre inspirándose en los principios de las Horas, tanto en la Asamblea Constituyente como en la Convención, ha votado por la detención. He hecho incluso más: he sido uno de los que han propuesto dicha medida. Por otra parte, como secretario, me he apresurado a firmar y a enviar este decreto a la Convención." He aquí el lenguaje de un Soltz o de un Jansson de entonces. Los contrarrevolucionarios eran Robespierre y sus adeptos. "El hombre que ha votado siempre inspirándose en los principios de las horas" significaba en el lenguaje de la época: "El hombre que ha sido siempre un bolchevique." Brival se consideraba como un viejo bolchevique. Hoy también existen secretarios que se apresuran a firmar y a enviar.

Escuchad, por otra parte, el manifiesto de la Convención a Francia, a la patria, al pueblo, después de que Robespierre, Saint-Just y sus compañeros fueran aniquilados: "Ciudadanos: en medio de las brillantes victorias obtenidas contra los enemigos exteriores, amenaza a la República un nuevo peligro... La obra de la Convención será estéril, el valor del ejercito perderá todo su sentido si los ciudadanos vacilan en elegir entre la patria y unos cuantos ciudadanos aislados. Obedeced la voz de la patria, no os coloquéis en las filas de los aristócratas malhechores y de los enemigos del pueblo y salvaréis nuevamente a la patria!"

Creían que en el camino que conducía al triunfo de la Revolución se levantaban los intereses de "algunos individuos aislados": no comprendían que esos individuos aislados eran el reflejo de la fuerza revolucionaria elemental de las capas sociales populares de aquella época. Aquellos "individuos aislados" eran el reflejo de aquella fuerza revolucionaria espontánea que se oponía a la "neo-nep- y al bonapartismo. Los termidorianos creían que se trataba de un cambio de personas, sin darse cuenta de que de lo que se trataba era de un desplazamiento de las clases." ¡Escuchad la voz de la patria, no os coloquéis en las filas de los aristócratas malhechores!"... Los aristócratas eran los amigos de Robespierre. ¿No le hemos oído decir hoy a Jansson este mismo epíteto: "Aristócrata!", lanzado contra mí?

Podría citaros artículos en que los jacobinos revolucionarios son presentados como agentes de Pitt, el Chamberlain de entonces. Verdaderamente la analogía es sorprendente. Chamberlain es el Pitt de hoy, pero es más pequeño. Coged la historia de Aulard. "Los enemigos no se contentaron con matar a Robespierre y a sus amigos, sino que los calumniaron presentándolos a los ojos de Francia como realistas y vendidos al extranjero." Cito textualmente. Ahora bien: el artículo de la Pravda: "La ruta de la oposición", ¿no está basado en esta concepción? Quien haya leído el último artículo editorial de la Pravda habrá percibido el olor

que se desprende de él. Este olor a "segundo capítulo molesta el olfato. El olor a segundo capítulo es el "ustrialovvchina" que se infiltra ya en los organismos oficiales de nuestro Partido y desarma a la vanguardia del proletariado, al mismo tiempo que el régimen de Partido oprime a todos los que luchan contra el Termidor. El simple miembro del Partido se ahoga. El obrero de filas se calla.

Queréis una nueva "depuración" del Partido con el fin de imponer silencio. Este es el régimen que reina en el Partido. Acordaos de la historia de los clubs jacobinos. Hubo dos fases, en la depuración. Durante la ola ascendente se desprendieron de los moderados; cuando la curva comenzó a descender, se desembarazaron de los jacobinos revolucionarios. ¿Adónde les condujo esto a los clubs? Al régimen anónimo del terror, bajo el cual había que callarse, que votar con una unanimidad del cien por cien, que abstenerse de toda crítica, que pensar según las prescripciones de arriba, al mismo tiempo que no se comprendía que el partido era un organismo vivo, independiente, y no un aparato del Poder que se basta así mismo. La Comisión Central de Control de entonces -también existían instituciones que llenaban vuestras funciones- signó dos capítulos con toda la Revolución. En el segundo capítulo quitó a los miembros del Partido la costumbre de pensar, al mismo tiempo que les obligaba a aceptar como un credo cuanto venía de arriba. Y los clubs jacobinos, centros de la Revolución, se convirtieron en el semillero de los futuros funcionarios de Napoleón. Es verdaderamente necesario instruirse en las enseñanzas de la Revolución francesa. Pero ¿es acaso menester repetirlo? (Interrupciones).....

TROTSKY.

Junio 1927.

"Si la posición central está perdida, es necesario fortificar las proximidades; es necesario preparar puntos de apoyo para un futuro ataque concentrado... Esta preparación significa, al mismo tiempo, la defensa de las posiciones proletarias en los países estrechamente ligados a Alemania o situados cerca: Austria, Checoslovaquia, Polonia, Países Bálticos, Escandinavia, Bélgica, Holanda, Francia y Suiza. Hay que rodear a la Alemania fascista de un potente círculo de fortalezas proletarias."
LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN. 1933. I. TROTSKY.-

Al mismo tiempo Stalin aseguraba que nada había cambiado. "La subida de Hitler al poder acelerará la revolución en Alemania", dijo el "alarvidente jefe". Hoy la prensa soviética considera que no es posible fiarse de los alemanes sino estando muertos, sin distinguir burgueses de trabajadores.-

"La 'democracia pura' no es más que una frase hipócrita de liberal, destinada a engañar a los trabajadores. La historia conoce solamente la democracia burguesa que ha reemplazado al feudalismo, y la democracia proletaria que sustituirá a la democracia burguesa." V.I. LENIN.
"LA VICTORIA PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUSTKY"

CARTA INEDITA DE LEON TROTSKY SOBRE EL REGIMEN DEL
PARTIDO EN LA URSS

Nota de la Redacción.- La carta que sigue, escrita por Trotsky en Alma-Ata, lugar adonde le deportó Stalin, se publica por primera vez en español. Literatura prohibida en la URSS, como toda la procedente de la Oposición, circuló allí en copias mecanográficas. Se revela en ella las trabas y persecuciones a que estuvo sometida desde el principio la Oposición bolchevique-leninista, persecuciones tanto más perversas y cobardes cuanto que el stalinismo, por temor a las masas, no se atrevía a atacarla de frente. Fue escrita cuando Stalin, habiendo roto con el ala derecha, se orientaba hacia la izquierda, adoptando el programa de industrialización cuyas líneas fundamentales pertenecían a la Plataforma de la Oposición. Trotsky y sus colaboradores, principalmente Rakousky, previnieron al Partido contra las ilusiones aunque dio origen el "curso a la izquierda", fundamentalmente en Zinovief, Kamenef, Antonof-Ovseyenko, Krestinsky y otros. La carta es un documento precioso, principalmente para los militantes españoles, que ignoran todo o casi todo lo concerniente a la lucha de la oposición contra los traidores de la revolución de 1917.-

Querido camarada: Recientemente me han llegado muchas cartas de camaradas quejándose de no haber recibido contestación de mí. A mi hijo se le reprocha lo mismo. Todas las quejas son debidas a "equivocaciones" en la oficina de correos. Ni una sola carta, ni una simple tarjeta, ni un telegrama han sido recibidos, a los que nosotros no hayamos contestado inmediatamente, o, al menos, en los días inmediatos. Hay muchas, muchas contestaciones a las que escribimos sin aguardar a recibir noticias de ellas. En consecuencia, si algún camarada no recibe contestación a sus cartas significa únicamente que no han llegado a nosotros, o que nuestra contestación no ha llegado a ellos. Para caracterizar las condiciones de las comunicaciones postales, basta declarar que recibí ayer, es decir el primero de junio, una carta de mi hija, depositada en Moscú el veinte de marzo. Lo notable es que las cartas llegan bastante rápidamente de ciertos sitios, por ejemplo, de Rakousky en Astrakan, de Preobajensky en el Ural, de Sosnousky en Barnaul. Por otra parte, hay otros lugares de los que las cartas, o no llegan en absoluto o vienen con un gran retraso, y eso no todas. Por ejemplo, hasta hoy no he recibido ni una sola carta del camarada Radek. La primera de Vrachef, fechada el 12 de mayo, me fue entregada ayer; sin embargo, dice haberme remitido ya dos cartas, ambas certificadas, con acuse de recibo y contestación pagada. No las recibí. El camarada Vrachef tiene derecha a pedir al correo indemnización por la pérdida de correspondencia certificada. Otros camaradas hacen sistemáticamente uso de este método.

Algunos camaradas hacen referencia a una carta de Radek que decoco enteramente y en la que, pretendese, se solidariza con la resolucio-
n del C.E. de la I.C. sobre el problema chino. Creo que debe haber algu-
na equivocacion. Mientras las resoluciones sobre los problemas ingleses
y frances constituyen una muy oblicua y torpe virada a la izquierda,
por cuya virtud representan el principio de un movimiento en nuestra,
direccion, la resolucio sobre el problema chino es falsa desde el prin-
cipio al fin y representa una continuacion directa, un desarrollo y
profundizacion de la politica del bloque de las cuatro clases, la subor-
dinacion del Partido comunista al Kou-min-tang, con el inevitable complemento de semejante
Kou-min-tang de izquierdas, con el levitabile complemento de semejante
ternacional. Se dirime la conducta de una revolucio en un pais de cua-
trocientos millones de habitantes. La actual resolucio china, tan inevita-
I.C. prepara la destruccion de la tercera revolucio china, tan inevita-
blemente como el derrotero pro Kou-min-tang asegura el colapso de la
segunda, en 1925-1928. Mas aun; estan los problemas de la revolucio
recapacitarlos hasta el fondo.

Por lo que respecta al "curso de izquierda", ya ha cumplido una par-
te de su mision historica, Bavarof a Zinovief. Pero este Bavarof-izquierdismo tenta
natural al grupo Zinovief. Bavarof acostumbraba estar en oposicion de
izquierda a Zinovief y Kamener. Pero a los duenos de la situacion quel,
solo un designio historico: mostrar a los duenos mucho mas decididamen-
te que "oportunistas" como Zinovief y Kamener. Como acostumbraba a de-
cir Salkikof, son gentecilla de actividad jugona; querian tener la
gama de la oposicion para divertirse con travessuras sobre el aparato
de la dictadura. Contra su propia voluntad fueron empujados por la
gran voragine. Asombra poco que sus extremidades, guiados por un unico
leen histericamente con todas las posibilidades, empezaron por decir
deso: flotar y prosperar de nuevo si es posible. Empezaron por decir
que era necesario aceptar una paz a lo Brest-Litonsky, es decir, enga-
nar al partido. Y por azares de fortuna, el curso a izquierda emergio
subitamente. "Mirad, mirad; -dice esta gentecilla de actividad juego-
na-, es precisamente lo que fue sobre algo sobre una paz a lo Brest, y lo
st, hasta por los codos, pero fue sobre algo sobre una paz a lo Brest, y lo
hicieron tres meses atras, a lo sumo corrompida de tiempo atras. Los ca-
tonof-Ovseyenko, Krestynsky, gente corrompida de dignitarios que fue-
ron mucho mas alla de un estujon nuestro, bajo la presion de los obreros
de Petrogrado y de un estujon de obreros de Petrogrado al pesebre
seguido a sus ex-lideres; la ruptura del Bloque. (1) Esto justifica tam-
No necesario detenerme en la esencia del "curso a izquierda" porque
ya escribi detalladamente al respecto, varias cartas a determinado nu-
mero de camaradas. Quiero unicamente anadir aqui que en esas cartas to-
que demasiado inadecuadamente el problema de los metodos de direccion y
to la concertacion como la ruptura del Bloque. (1)

(1) Se refiere al Bloque concertado entre la Oposicion trotskista y
Zinovief - Kamener, en 1926-1927. -19-

en el Partido, el Estado y los Sindicatos. Ha sido muy certeramente señalado por el camarada Rakousky en una carta que recibí ayer. Rakousky destaca la idea que una línea política justa es inconcebible sin un método correcto de elaboración y realización. Incluso si sobre esta o aquella cuestión, bajo la influencia de una u otra presión, el aparato directivo tropezara con la traza de una línea correcta, tampoco existen garantías de que esa línea sea efectivamente puesta en práctica.

"Bajo las condiciones de la dictadura del Partido -escribe el camarada Rakousky-, un poder gigantesco está concentrado en manos de la dirección, poder tal que nunca se conoció en la historia de ninguna organización política y en consecuencia, la observancia de los métodos comunistas y proletarios de dirección, se hace maximamente indispensable. Ya que cualquier desviación de ellos, cualquier falseamiento se refleja inmediatamente en toda la clase obrera, en toda la revolución. La dirección se ha ido acostumbrando a estender gradualmente la actitud negativa de la dictadura proletaria hacia la democracia burguesa, hasta aquellas garantías elementales de la democracia corriente, de las cuales subsiste el Partido y por medio de las cuales unicamente es posible dirigir a la clase obrera y al estado."

Por otra parte, bajo la dictadura del proletariado, en cuyas manos, como queda dicho, está concentrado un amplio poder sin precedentes en las manos de la dirección, de las cumbres, la violación de este espíritu de democracia se transforma en el mayor y más grave de los males. Lenin había advertido ya que nuestro Estado obrero se había infectado de "deformaciones burocráticas". El peligro de que el Partido fuese infectado por ellas turbó su mente hasta el último momento de su vida. Acostumbraba hablar abiertamente de lo que debieran ser las relaciones entre la dirección del Partido, los Sindicatos y los trabajadores en general ("engranes", "comunicantes"). Recordemos su indignada protesta contra ciertas manifestaciones de brutalidad ("puñetazos", etc. (1)), y contra faltas individuales de los líderes, insignificantes superficialmente consideradas. Se comprende mejor la indignación de Lenin considerando que su preocupación era conservar dentro del Partido un método de dirección totalmente opuesto. En el mismo sentido debe comprenderse su calida advocación por la cultura -lucha contra la moral asiática y, finalmente, su intención al crear la Comisión Central de Control.

"Cuando Lenin vivía -continúa el camarada Rakousky-, el aparato del Partido no manejaba un decimo del poder que ahora; en consecuencia, cuando Lenin tenía se ha hecho ahora decenas de veces más peligroso. El aparato del Partido se ha infectado de las deformaciones burocráticas del aparato del Estado, y a todo eso se añade las deformaciones elaboradas por la falsa democracia parlamentaria burguesa. Como resultado, ha surgido una dirección que en lugar de una democracia consciente del Partido, alienta: a) Falsificación de teorías leninistas adaptadas al propósito de apuntalar a la burocracia del Partido; b) Abuso del poder, que respecto de los comunistas y de los obreros, bajo las condiciones de la dictadura, no puede dejar de adoptar monstruosas propor-

(1). Ordjonikidze, miembro del buró político golpeo a un joven camarada en un arranque de cólera. Lenin propuso que fuese expulsado del Partido por varios años

ciones: c) Fraudulenta intromisión en toda la máquina electoral de Partido; d) Empleo, durante los periodos de discusión, de métodos que podrían enorgullecer a un partido burgués-fascista, pero nunca a un Partido proletario (matasietes, canorristas que disuelven las reuniones, oradores derribados de la tribuna, etc.); e) Ausencia de lazos de camaradería y relaciones personales, etc. etc."

De ahí deduce Rakousky, todos esos monstruosos procesos (1) que en los últimos meses han aparecido al fin abiertamente (Los casos Shakht, Artemovsk, Smolensk y otros). Siempre invariablemente, cometerán errores quienes se plantean medidas económicas aisladas, separadas del proceso político y de la actividad política global. Muy acertadamente recuerda el camarada Rakousky que la política es economía concentrada.

Sin duda ha notado Vd. que nuestra prensa rehusa casi por completo imprimir las reacciones de la prensa americana y europea referentes a los acontecimientos en el seno de nuestro Partido. Eso solo debe llevarle a uno a colegir que no cuadran al estilo del nuevo curso. Sobre este asunto, poseo no ya conjeturas, sino pruebas impresas extremadamente luminosas. Un camarada me ha enviado una página cortada de la edición del primero de febrero de la revista americana "The Nation". Después de resumir brevemente los últimos acontecimientos de nuestro país, dice esta la más importante publicación democrática de izquierda:

"Esta contienda trae a primer término la pregunta: ¿quien representa la continuación del programa bolchevique en Rusia y quien la inevitable reacción contra él? A los lectores americanos les ha parecido como si Lenin y Trotsky representasen la misma cosa, y la prensa conservadora y los hombres de estado han llegado a la misma conclusión. Así, el "New York Times" encuentra una causa importante de regocijo para el día de año nuevo en la venturosa eliminación de Trotsky del Partido Comunista, declarando llanamente que 'la expulsada oposición esta por la perpetuación de las ideas y condiciones que han cortado a Rusia de la civilización occidental'. La mayoría de los grandes periódicos europeos describen similarmente. Se ha citado a Sir Austin Chamberlain durante la conferencia de Ginebra, declarando que Inglaterra no podía entrar en conversaciones con Rusia por la sencilla razón 'que Trotsky no ha sido aún ejecutado contra un paredón'. Debe haberle agradado la expulsión de Trotsky... En todo caso, los portavoces de la reacción europea están acordes en concluir que Trotsky, y no Stalin es su principal enemigo comunista". ("The Nation" 1 Febrero 1928)

Como se ve, "The Nation" considera inevitable la reacción contra el bolchevismo o el termidor. (El artículo se titula "¿Termidor en Rusia?") En conclusión declara francamente: "No hay duda que la tendencia de Stalin a separarse del riguroso programa bolchevique, debe ser defendida como una concesión a la voluntad de la mayoría del pueblo".

"Pravda" trata algunas veces (lo ha tratado antes) de citar voces aisladas de la prensa socialdemócrata, que recogen nuestra crítica de la misma manera que ahora recoge la "autocrítica" oficial, cual "Pravda" misma admite. Como si la genuina línea de clase fuese determinada

(1). Los primeros procesos de 1927-1928, avanzada de las imposturas de Moscú en 1936-1938.

por las pequeñas intrigas de la prensa socialdemócrata que trata de - calentarse las manos en nuestro desacuerdo, tirando ya de esta cabo ya del otro. La línea básica de la socialdemocracia es determinada por los intereses fundamentales de la sociedad burguesa. Pero la socialdemocracia es capaz de desempeñar el papel de postrera columna de régimen burgués; precisamente por que no es en manera alguna idéntica al fascismo, como se afirma alocadamente en la prensa soviética. Por el contrario, puede, en las cuestiones no fundamentales jugar con todos los colores del arco iris. La socialdemocracia puede aprovechar una oportunidad para bufar contra la reacción y dar en la espalda palmaditas aprobatorias a los genuinos revolucionarios (mientras permanezcan en minoría) y tragar fuego y sangre, en una palabra, para encubrir su función de ala extrema izquierda de la sociedad burguesa. Por eso hay que saber como leer la prensa socialdemócrata. Es necesario distinguir la línea básica (básica para la burguesía) de todo el charlatanismo político, básico para la socialdemocracia misma, por que con el medra.

En cuanto a la prensa capitalista seria, no tiene necesidad de jugar al escondite con preguntas concernientes a los comunistas y al proletariado. Por eso el artículo del "The Nation" es para nosotros de interés, no en si y por si mismo, sino tambien por las reacciones que cita, en el mundo de la política imperialista. Ahora bien, ahí tenemos una verificación de la línea de clase, no accidental o episódica. Es lo menos accidental de todo, porque hace mas de un año el órgano del Consejo de la Industria Pesada francesa, evaluaba las tendencias internas en nuestro Partido y en el país, exactamente en la misma forma. Además, esto se hacia en un boletín destinado a un círculo relativamente estrecho de iniciados, no en un periódico.

Por ahora esto es todo sobre política. Nuestra situación personal es satisfactoria en general, a pesar de la persistente malaria que asedia a Natalia Ivanovna, mucho mas cruelmente que a mí. Esperamos desahogarnos de ella trasladandonos mas alto, a la montaña. Los preparativos para el traslado habian empezado en mayo, pero no hubo alojamiento disponible entonces y el mes de mayo mismo trajo frío y lluvia. Pero ahora ya nos hemos trasladado a la montaña. En su lugar esta a ocho verstas del centro de la ciudad. Hay muchos jardines y es mas fresco que abajo, en el valle. Nuestro hijo menor ha estado viviendo con nosotros durante mas de un mes. Nuestra nuera (la mujer de nuestro hijo mayor) llevo de Moscú hace mas de una semana, así que nuestra familia ha crecido mucho. Desgraciadamente, las cosas no van bien en el resto de la familia. Una de mis dos hijas, Nina, esta gravemente enferma de tisis galopante. Telegraficó al doctor Gautier y hace pocos dias recibí su respuesta: "Galopante típica. Incurable". Mi hija tiene veintiseis años y dos hijos; su marido, Nevelson, esta en la deportación. Desde el hospital mi hija me escribió el 20 de marzo que desearia "liquidar" su enfermedad para regresar a su labor, pero tenia alta temperatura. Si hubiese recibido a tiempo su carta la habria telegrafiado a ella y a nuestros amigos que se quedase a reposar en el hospital. Pero la carta que remitio el 20 de marzo me fue entregada solamente el 1 de junio. Ha estado en camino setenta y tres dias, es decir, que durante mas de dos meses ha permanecido en los bolsillos de un Deribas o de un Agramov o cualquier otro bribón corrompido por la impunidad. Mi hija mayor, Zina -veintisiete años-, ha estado tambien bien "arrastrando" una temperatura durante los últimos dos años.

Me gustaría tenerla aquí, pero actualmente esta cuidando a su hermana. Naturalmente mis dos hijas han sido expulsadas del Partido y despedidas de sus trabajos, a pesar de que la mayor, de costumbre a cargo de una escuela del Partido en Crimea, fué trasladada, hace un año, a un puesto exclusivamente técnico. En una palabra, estos caballeros se están ocupando diligentemente de mi familia, despues de haber desecho mi secretariado.

Sin duda recuerda Vd. que a mi mejor colaborador, Glazman, un magnífico militante del Partido, se le obligo a suicidarse, en 1924, a causa de la vileza de las persecuciones. Naturalmente, el crimen permanecio impune. Ahora, mis tres restantes colaboradores, estan siendo perseguidos cruelmente. Todos me acompañaron, como Glazman, durante la guerra civil. Sermuks y Poznanski decidieron, bajo su propia responsabilidad venir al Asia Central para estar conmigo. Sermuks fue detenido aquí dos dias despues de su llegada. Lo encerraron en un calabozo durante una semana, dandole veinticinco copeks al dia, de su propio dinero embarcandolo despues para Moscú, de donde fué deportado a Kotlas. Poznanski fué arrestado en Tashkent y deportado a Kotlas. Butov sigue en el calabozo hasta hoy...

Le estrecha la mano calurosamente.
Leon Trotsky.

P. S.- Esta en marcha el proyecto de programa de la Internacional Comunista. ¡Que miserable documento!. No tiene unidad de pensamiento, ni firmeza en estructura; todas las paredes tienen bostezantes hendidas duras revisionistas, el techo esta lleno de agujeros ... ¡que lamentable edificio!

El primer proyecto bujarinista fué rechazado precisamente por su estrecha construcción nacional (vea mi "documento" en "Pravda" del 15 de enero de 1928). Y ahora, "Pravda" alardea de que el nuevo programa es estrictamente internacionalista "no como los socialdemócratas", y que "nosotros" tomamos la economía mundial por punto de partida, no la economía nacional. Ahí tambien hay una falsificación de lo que nosotros hemos dicho. Pero la esencia no esta en eso, que es solo un relato sobre otro. Estoy escribiendo una crítica detallada del VI. Congreso, para intentar guardarles de adoptar ese fatal documento.

2 junio 1928

"La libertad, en la sociedad capitalista, sigue siendo poco mas o menos lo mismo que fué en las antiguas repúblicas de Grecia: es decir, libertad para los dueños de esclavos. Los modernos esclavos del salario, en virtud de las condiciones de la explotación capitalista, permanecen a tal punto aplastados por la pobreza y las necesidades, que "no pueden perder el tiempo en pensar en la democracia", "no tienen tiempo para la política", y en el curso pacífico de los acontecimientos ordinarios la mayoría de la población se ve impedida de tomar parte en la vida política". - V.I. LENIN. "El Estado y la Revolución". -

¡La unidad o colaboración con la burguesia es una trahición a los intereses del proletariado! ¡ C O N T R A L A C O R R I E N T E !

LA TEORIA DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS
FUENTE DE ERRORES SOCIAL-PATRIOTAS INEVITABLES.

Nota de la Redacción. El presente capítulo pertenece al libro de de Leon Trotsky conocido en España bajo el título "El Gran Organizador de Derrotas". Con su genio crítico característico, Trotsky, ponía en guardia, ya en 1928 contra la degeneración que entrañaba el abandono del socialismo internacionalista por la teoría del socialismo en un solo país. Hoy, después de la disolución de la III Internacional, estas previsiones alcanzan el cien por cien de su justeza. El stalinismo siguiendo la línea zizagueante que según la expresión de Trotsky le hacía caminar entre Marx y Vollmar, entre Lenin y Tchang-Kai-Chek ha finalizado situándose en el campo de los enemigos del proletariado, en el que se encontraban los social-patriotas y los oportunistas durante la guerra de 1914-1918, de donde salieron los Noske y demás comparsas sangrientos que aplastaron por el terror todos los movimientos revolucionarios del proletariado europeo a la salida de la primera guerra imperialista. Los que hemos seguido paso a paso su proceso de descomposición, lo esperábamos. No nos extrañará, que mañana, los liquidados partidos stalinistas, rivalicen con los hombres que quedan aún de la II Internacional por ver quien sirve a la burguesía el Noske de turno.-

La teoría del socialismo en un solo país conduce inevitablemente a subestimar las dificultades que se deben vencer y a exagerar las realizaciones adquiridas. No se encontraría asertación más anti-socialista y anti-revolucionaria que la declaración de Stalin, afirmando que ya hemos realizado las 9/10 partes del socialismo. Esto parece calculado para la suficiencia del burócrata. Así se puede comprometer irremediablemente ante los ojos de las masas trabajadoras, la idea de la sociedad socialista. Los éxitos alcanzados por el proletariado soviético son grandiosos tomando en consideración las condiciones en que se han obtenido y el débil nivel cultural heredado del pasado. Pero esas realizaciones constituyen una muy pequeña cantidad pesándolas en la balanza de la idea socialista. Para no desalentar al obrero, al jornalero, agrícola, al campesino pobre que en el año XI de la revolución ven en torno a sí la miseria, la pobreza, el paro, las colas ante las panaderías, el analfabetismo, los niños abandonados, la embriaguez, la prostitución, hay que decir la verdad rigurosa no mentir agradablemente. En lugar de mentirle asegurando que las 9/10 partes del socialismo están ya realizadas, hay que decirles que actualmente, por nuestro nivel económico, nuestras condiciones cotidianas de vida y de cultura, estamos mucho más cerca del capitalismo, incluso del capitalismo atrasado e inculto, que de la sociedad socialista. Hay que decirles que no nos encaminaremos hacia el camino de la verdadera construcción del socialismo sino después de la conquista del poder por el proletariado de los países más avanzados; que para esta realización hay que trabajar sin descanso sirviéndose de dos palancas: corta una, la de nuestros esfuerzos económicos en el interior, larga la otra, la de la lucha interna

nacional del proletariado.

En resumen, en lugar de la frase de Stalin sobre los 9/10 del socialismo ya realizado, hay que citarles estas palabras de Lenin: "Rusia (indigente) no llegará a serlo (abundante) mas que rechazando todo descorazonamiento y toda fraseología, mas que si, apretando los dientes, concentra todas sus fuerzas y pone, en tensión nervios y músculos, mas que comprendiendo que la salud es posible únicamente por el camino de la revolución socialista internacional, en la que hemos entrado." (Lenin, vol. XV, p. 165).

En el artículo ya citado de 1915, consagrado a la consigna, Estados Unidos de Europa, escribíamos: "Examinar la perspectiva de la revolución social en los límites de una nación, significaría ser víctimas del mismo limitado espíritu nacional que constituye el fondo del socialpatriotismo. Hasta el fin de sus días Vaillant creyó que que Francia era la tierra prometida de la revolución social precisamente desde ese punto de vista quería defenderla hasta el fin. Lensche y consorte (unos hipócritamente y los otros sinceramente) consideraban que la derrota de Alemania equivaldría, antes que nada, a la destrucción de la base de la revolución social... No hay que olvidar que, en general, al lado del reformismo mas vulgar existe también en el socialpatriotismo un mesianismo revolucionario que enaltece sus hazañas: considera que precisamente su estado nacional quién, por razones de situación industrial, sea a causa de su forma "democrática" o de sus conquistas revolucionarias, es el llamado a conducir a la humanidad al socialismo o a la "democracia". Si la revolución mejor preparada, este mesianismo realmente en los límites de una nación nacional, tendría a su favor una justificación histórica relativa. Pero en realidad no la tiene. Luchar por conservar la base nacional de la revolución, por métodos que minan el enlace internacional del proletariado, es, de hecho, sapar la revolución: esta no puede comenzar sino sobre una base nacional, pero no puede acabarse sobre ese fundamento, dada la interdependencia económica, política y militar, de los estados europeos, que nunca se ha manifestado con tanta fuerza como en el curso de la guerra actual. Precisamente esta interdependencia, que condicionará directa e inmediatamente la coordinación de la acción del proletariado europeo en el curso de su revolución, se expresa en la consigna, Estados Unidos de Europa". (L. Trotski, vol. III, parte 1, pp. 90-91)

Partiendo de la falsa interpretación que él daba a la política de 1915, Stalin trató varias veces de presentar las cosas como si la mencción del "espíritu nacional" limitado apuntara a Lenin. Sería difícil imaginar mayor absurdo. Cuando tuve que polemizar con Lenin, lo hice siempre abiertamente porque me guiaron siempre consideraciones ideológicas. En este caso no se trataba en manera alguna de Lenin. El artículo nombra, francamente a quienes se dirigía la acusación: Vaillant, Lensche, etc. Recuérdese que 1915 fué el año de la orgía socialpatriota, cuando nuestra lucha contra ella estaba en su apogeo. Con esa piedra de toque abordábamos todos los problemas.

El problema fundamental contenido en la cita anterior, está presentado, incontestablemente, de manera justa: prepararse a construir el socialismo en un solo país es un procedimiento socialpatriota.

El patriotismo de los socialdemócratas alemanes, comenzó siendo el muy legítimo que sentían hacia su partido, el más poderoso entre los de la II Internacional. La socialdemocracia alemana tenía la intención de dirigir "su" sociedad socialista basándose en la alta química alemana y las superiores calidades de organización del pueblo alemán. Dejando aparte los burócratas empedernidos, los arribistas, los mercaderes parlamentarios y los estafadores políticos en general, el socialpatriotismo del socialdemócrata de filas se desprendía precisamente de la esperanza de construir el socialismo alemán. No se puede pensar que los centenares de miles de militantes que constituyen los cuadros socialdemócratas (sin contar los millores de obreros de filas) trataban de defender a los Hohenzollern o a la burguesía. No querían proteger a la industria alemana, las carreteras y los ferrocarriles alemanes, la técnica y la cultura alemanas, y sobre todo, las las organizaciones de la clase obrera alemana, en cuanto premisas nacionales "necesarias y suficientes", del socialismo.

También en Francia se produjo un proceso del mismo género. Guesde, Vaillant y con ellos millares de los mejores militantes de cuadros del partido, centenares de miles de simples obreros, creyeron que era justamente Francia, con sus tradiciones de revuelta, su proletariado herbáceo, su población flexible, altamente dotada y culta, quien era la tierra prometida del socialismo. No era a los banqueros ni a los rentistas a quienes defendían el viejo Guesde, Vaillant el comunista, y con ellos millares y centenares de millares de obreros honestos. Sinceramente, creían defender la base y la fuerza creadora de la sociedad socialista futura. Como punto de partida, adoptaban íntegramente la teoría del socialismo en un solo país; sacrificaban "provisionalmente" --así lo creían--, la solidaridad internacional en provecho de esta idea.

Esta comparación con los socialpatriotas, incitará seguramente a responder que, hacia el Estado de los soviets el patriotismo es un deber revolucionario, mientras que hacia el Estado burgués constituye una traición. Es verdad. ¿Pueden revolucionarios adultos discutir siquiera semejante cuestión? Pero cuanto más se avanza, más sirve una tesis indiscutible para ocultar, por medios escolásticos, un punto de vista falso, no engañoso.

El patriotismo revolucionario solo puede tener un carácter de clase. Empieza siendo patriotismo de partido, de sindicato, y se eleva hasta convertirse en patriotismo de Estado, cuando el proletariado toma el poder. Allí donde éste está en poder de los obreros, el patriotismo es un deber revolucionario. El marxismo ha enseñado siempre a los trabajadores que incluso la lucha por los salarios y la limitación de la jornada de trabajo, no pueden tener éxito más que llevada como lucha internacional. Y he aquí que ahora, de golpe, se descubre que el ideal de la sociedad socialista puede ser realizado por la sola fuerza de una nación. Es un golpe mortal asestado a la internacional. La médula del internacionalismo revolucionario consiste en la convicción inquebrantable que el objetivo fundamental de clase no puede ser alcanzado, menos aun que los objetivos parciales, por medios nacionales o en el marco de una nación. Si se puede llegar al objetivo final en el interior de las fronteras nacionales, mediante los esfuerzos del proletariado de una nación, entonces la espina dorsal del internacionalismo está rota. La teoría de la posibilidad de realizar el socialismo en un país rompe la ligazón interior existente entre el patriotismo del

proletariado vencedor y el derrotismo del proletariado de los países burgueses. Hasta ahora, el proletariado de los países burgueses progresistas no hace aun mas que avanzar hacia el poder. Como marchará hacia él, que caminos seguirá en su marcha, todo eso dependerá completamente de saber si considera la tarea de la construcción de la sociedad socialista como un problema nacional o internacional.

En general, si es posible construir el socialismo en una solo país, se puede admitir la teoría no solamente después de la conquista del poder, sino también antes. Si el socialismo es realizable en el marco nacional de la U.R.S.S. atrasada, lo es tanto mas en el de la Alemania proletaria. Mañana, los dirigentes del Partido comunista alemán desarrollarán esta teoría. El proyecto de programa les da este derecho. Pasado mañana le tocará el turno al Partido comunista francés. Este será el comienzo de la disgregación de la Internacional comunista, siguiendo la línea del socialpatriotismo. El partido comunista de no importa que país, despues de haberse penetrado de la idea de que posee en su Estado todas las premisas "necesarias y suficientes" para construir por sus propias fuerzas "la sociedad socialista integral", no se distinguirá en el fondo en nada de la socialdemocracia revolucionaria, que había comenzado precisamente por Noske pero que zozobró definitivamente sobre esta cuestión, el 4 de agosto de 1914.

Cuando se dice que el hecho mismo de la existencia de la U.R.S.S. es una garantía contra el socialpatriotismo, pues el patriotismo hacia la República obrera es un deber revolucionario, se expresa justamente el espíritu nacional limitado por esta utilización unilateral de una idea justa: no se ve mas que la U.R.S.S. y se cierran los ojos ante todo el proletariado mundial. No se le puede conducir por la via del derrotismo hacia el Estado burgues, mas que abordando en el programa el problema esencial del punto de vista internacional, refutando sin piedad el contrabando socialpatriota que por el momento aun se camufla, se enmascara, intentando agazaparse dentro del dominio teórico del programa de la Internacional leninista.

Todavía no es demasiado tarde para volver sobre los pasos, para retornar al camino de Marx y de Lenin. Este regreso necesario abrirá el único camino que se puede concebir, que lleve hacia adelante. Para facilitar este retorno hacia la salud presentamos nosotros al sexto Congreso de la I.C. esta crítica del proyecto de programa.

Si los explotadores no son aplastados mas que en un país, y este es el caso general, pues la revolución simultanea en una serie de países es una excepción muy rara, éstos quedan mas fuertes que los explotados, gracias a sus relaciones internacionales. Además, una parte de los explotados, principalmente de los semicampesinos, de los obreros menos cultos, defienden y pueden defender a los explotadores. Es un hecho comprobado por todas las revoluciones, comprendida la Commune, puesto que entre los versalleses había también proletarios". (V.I. Lenin: "La victoria proletaria y el renegado Kautsky").

LA DIFERENCIA FUNDAMENTAL ENTRE EL NACIONAL-REFORMISMO Y INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Lo siguiente es el capítulo en que Trotsky critica la parte internacional del proyecto de programa presentado por la fracción stalinista al VI Congreso de la Internacional comunista. Aparece en el libro titulado en español -- "El gran organizador de derrotas", análisis de la política de la organización mundial después de Lenin. Este libro es uno de los más importantes documentos del marxismo moderno. La crítica certera y dura de la dialéctica materialista señala en él todos los errores y concesiones al reformismo que han de arrastrar hasta la traición socialpatriota y la deserción vergonzosa de las filas revolucionarias. -- Nota de la Redacción.

La cuestión no puede ser resuelta más que en el terreno de la revolución mundial.

La nueva doctrina dice: el socialismo puede ser construido sobre la base de un Estado nacional, con tal de que no se produzca intervención. De ahí puede y debe desprenderse una política colaboracionista hacia la burguesía del exterior, pese a todas las declaraciones solemnes del proyecto de programa. (Se refiere al programa aprobado por el VI congreso de la Internacional comunista, Redacción) El objeto es evitar la intervención: en efecto, esto asegurará la construcción del socialismo, así se encontrará resuelto el problema histórico fundamental. La tarea de los partidos de la Internacional comunista, adquiere de esta manera un carácter secundario: preservar a la U.R.S.S. de las intervenciones, y no luchar por la conquista del poder. No se trata, evidentemente, de las intenciones subjetivas, sino de la lógica, objetiva del pensamiento político.

"La divergencia de miras consiste --dice Stalin-- en que el Partido considera que esas contradicciones (internas) y conflictos eventuales pueden ser vencidos perfectamente, basándose en las propias fuerzas de nuestra revolución, mientras que el camarada Trotsky y la Oposición consideran que no se puede vencerlas más que en el dominio mundial, en la arena de la revolución mundial del proletariado". ("Pravda" No. 262, 12-11-1926).

Si, la divergencia de miras consiste precisamente en eso. No se podría explicar mejor, con mayor precisión, la contradicción existente entre el nacionalreformismo y el internacionalismo revolucionario. Si nuestras dificultades, obstáculos, contradicciones internas que no son, principalmente, más que la refracción de las contradicciones mundiales, pueden ser resueltas simplemente por "las propias fuerzas de nuestra revolución", sin salir "a la escena de la revolución mundial", entonces la Internacional comunista es una institución semi-axiliar, semi-decorativa, cuyos congresos pueden convocarse cada cuatro años, cada diez o incluso no convocarlos en absoluto. Si se añade también que el proletariado de los otros países debe proteger nuestra construcción contra una intervención militar, la Internacional debería, según ese esquema, desempeñar el papel de un instrumento auxiliar. Su papel principal, el de instrumento de la revolución mundial, revela inevitablemente a segunda vista.

no. Y, repitámoslo, eso se produce no como consecuencia de intenciones de cualquier parte que sea, (al contrario, toda una serie de pasajes del programa testimonian las mejores intenciones de los autores) sino como consecuencia de la lógica interior incluso en la nueva manera de abordar el problema desde el punto de vista teórico; eso es mil veces mas peligroso que las peores intenciones subjetivas.

En efecto, ya en el VII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional comunista, Stalin tuvo la audacia de desarrollar y demostrar el pensamiento siguiente: "Nuestro partido no tiene el derecho de engañar(!) a la clase obrera: debería haber dicho entonces francamente que la falta de certidumbre (!) de poder construir el socialismo en nuestro país, lleva al abandono del poder, a la transformación de nuestro partido, abandonando la posición de partido gubernamental para convertirse en partido de oposición". (Actas estenográficas. vol. II, p. 10. Subrrayado por mi).

Esto significa: no tienes derecho de depositar tu esperanza mas que en los flacos recursos de la economía nacional no te permitas esperar algo de los recursos inagotables del proletariado internacional, cede el poder, precisamente puedes prescindir de la revolución internadional en interés de la revolución internacional. ¡He ahí hasta que indigencia se puede llegar, en el dominio de las ideas, partiendo de una manera radicalmente falsa de plantear el problema!

El proyecto expresa una idea incontestable diciendo que los éxitos económicos de la U.R.S.S. constituyen una parte indisolublemente ligada a la revolución proletaria mundial. Pero el peligro político de la nueva teoría esta en el erronea juicio comparativo, atribuido a las dos palancas de mando del socialismo mundial: la de nuestras relaciones económicas y la de la revolución proletaria mundial. Sin que esta triunfe nosotros no construiremos el socialismo. La palanca de la construcción económica tiene una importancia enorme. Si la dirección comete fal-tas, la dictadura del proletariado se debilita; la caída de esta dictadura asestaría tal golpe a la revolución mundial que esta no se restauraría, durante una larga sucesión de años. Pero la solución a ofrecer al proceso fundamental de la historia suspendido entre el mundo del socialismo y el del capitalismo, depende de la segunda palanca, es decir, de la revolución proletaria mundial. La enorme importancia de esta revolución consiste en que constituye la base sobre la que se apoya la revolución mundial, de ninguna manera en que independientemente de esta revolución la Unión Soviética sea capaz de construir el socialismo.

Adoptando un tono de superioridad nada motivado, Bujarin nos preguntó reiteradamente: "Si existen ya premisas, esos puntos de partida, una base suficiente e incluso algunos éxitos en la obra de construcción del socialismo, ¿donde está entonces el límite, la arista a partir de la cual todo se opera en sentido inverso"? No hay tal arista". (Actas estenográficas del VII Pleno del C.E. de la I.C., p. 116).

Eso es mala geometría y no dialéctica histórica. Puede existir semejante "arista". Pueden existir varias en el dominio interior, internacional, político, económico y militar. La "arista" mas importante, la mas amenazadora, sería una consolidación seria y durable del capitalismo mundial.

al, un nuevo ascenso del mismo. En consecuencia, desde el punto de vista político y económico desemboca pues en la arena mundial. ¿Puede la burguesía asegurar una nueva época de crecimiento capitalista? Negar semejante eventualidad, contando con la situación "sin salida" del capitalismo, sería simplemente verbalismo revolucionario. "No hay situación que carezca absolutamente de salida" (Lenin). La actual situación de equilibrio de clases existente en los países europeos, no puede durar infinitamente, precisamente porque es inestable.

Cuando Stalin y Bujarin demuestran que la U.R.S.S., en cuanto Estado, puede prescindir de la ayuda del proletariado extranjero, es decir, sin vencer a la burguesía, porque la actual simpatía activa de las masas obreras nos preserva de la intervención, dan prueba de la misma ceguera que en todas las consecuencias de su error fundamental.

Es absolutamente incontestable que después del sabotaje socialdemócrata a la insurrección postbélica del proletariado europeo que erguía contra la burguesía, la simpatía activa de las masas obreras salvó a la República Soviética. Durante esos años la burguesía europea no se encontró con fuerza suficiente para conducir una gran guerra contra el Estado obrero. Pero creer que semejante relación de fuerzas puede mantenerse durante largos años, por ejemplo, hasta la construcción del socialismo en la U.R.S.S., es dar prueba de la mayor ceguera, juzgando toda la curva por un pequeño segmento. Una situación así inestable, cuando el proletariado no puede tomar el poder, mientras la burguesía no se siente el amo seguro, debe, tarde o temprano, aproximadamente en un año, decidirse o en el de la consolidación seria y durable de la burguesía instalándose sobre las espaldas de las masas populares, sobre los huesos de los pueblos coloniales y quien sabe... sobre los nuestros. "No hay situación que carezca absolutamente de salida". La burguesía puede escapar de manera durable a sus peores contradicciones únicamente siguiendo el camino abierto por las derrotas del proletariado y los errores de la revolución revolucionaria. Pero lo recíproco es igualmente cierto. Ya no habrá nuevo ascenso del capitalismo mundial (considerando, claro está, una nueva época de grandes conmociones) sino en caso de que el proletariado no haya sabido encontrar un desahogo que le permita salir del equilibrio presente por la vía revolucionaria.

"Ahora hay que probar por el trabajo práctico de los partidos revolucionarios --decía Lenin el 19 de julio de 1920, al II Congreso-- que tienen suficiente conciencia, espíritu de organización, contactos con las masas explotadas, resolución, conocimientos, para utilizar esta crisis en provecho de una revolución triunfante, que desemboque en el éxito". (Lenin. Obras, vol. XVII, p. 264).

En cuanto a nuestras contradicciones internas, que dependen directamente de la marcha de la lucha europea y mundial, pueden ser inteligentemente reguladas y atenuadas gracias a una política interior justa, basándose en la previsión marxista pero no se podrá vencerlas mas que el día que se produzca la revolución europea triunfante. Stalin tiene razón en tal divergencia precisamente en este punto y es la divergencia fundamental existente entre el reformismo nacional y el internacionalismo revolucionario.

UNA NUEVA REVOLUCION ES INEVITABLE

Nota de la Redacción. - El siguiente capítulo pertenece al libro de León Trotsky "La revolución traicionada", escrito el año 1936. Es un balance completo de la contrarrevolución stalinista y un programa de lucha para los revolucionarios bólcheviques en la U.R.S.S. y en el mundo.

Reflexionando sobre la desaparición del Estado, Lenin escribía que el hábito a observar las reglas de la comunidad es susceptible de alejar toda necesidad de imposición "si nada suscita la indignación, la protesta y la revuelta llamando así a la represión". Todo está en espera si. El régimen actual de la U.R.S.S. suscita a cada paso protestas tanto mas dolorosas cuanto que ellas son ahogadas. La burocracia no es solamente un aparato de coacción, es tambien una casta de señores ávida, mentiroso y cinica, no puede dejar de suscitar una revuelta escondida. El mejoramiento de la situación de los obreros no les reconcilia con el poder: lejos de esto, prepara, al elevar su dignidad y al abrir su pensamiento a las cuestiones de política general, sus conflicto con los dirigentes.

Los "jefes" inamovibles se complacen en repetir que es necesario "aprender", "asimilar la técnica", "cultivarse" y otras bellas cosas. Pero los arjos mismos son ignorantes, poco cultivados, no aprenden nada seriamente, permanecen groseros y desleales. Su pretensión a la tutela total de la sociedad, ya sea mandar a los generentes de cooperativa o a los compositores de música, se hace intolerable. La población no podrá alcanzar una cultura mas alta sin sacudir su humillante sujeción a esta casta de usurpadores.

¿El funcionario acabará por deborar al Estado obrero o la clase obrera reducirá al funcionario a la impotencia de perjudicarla? Tal es la cuestión de la que depende la suerte de la U.R.S.S. La inmensa mayoría de los obreros es desde ahora ostil a la burocracia; las masas campesinas le profesan un vigoroso odio plebeyo. Si, contrariamente a los campesinos, los obreros no se compr meten casi en la lucha, dejando de esta manera al campo, con sus procedimientos y su impotencia, no es solo a causa de la represión: las relaciones de reciprocidad entre el Estado y la clase obrera son mucho mas complejas de lo que se imaginan los "demócratas" vulgares. Sin economía planificada, la U.R.S.S. sería arrojada a un atraso de decenas de años. Manteniendo esta economía, la burocracia continua cumpliendo una función necesaria. Pero de tal manera que prepara el torpedeamiento del sistema y amenaza todo lo adquirido durante la revolución. Los obreros son realista. Sin hacerse ilusiones sobre la casta dirigente, al menos sobre las capas de esta casta que conocen de cerca, ven en ella por el momento la guardiana de una parte de una parte de sus conquistas. Cuando las posibilidades de prescindir de ellos se presenten no dejarán de arrojar al guardián, deshonesto, insolente y sospechoso. Para esto hace falta que un resplandor revolucionario aparezca en Occidente o en Oriente.

El cese de toda lucha política visible/representada por los agentes y los amigos del Kremlin como una "estabilización" del régimen. En verdad, no significa más que la estabilización momentánea de la burocracia, al contener el descontento del pueblo. La joven generación sufre sobre todo el yugo del "absolutismo ilustrado", mucho más absoluto que ilustrado... La vigilancia cada vez más renible de la burocracia ante todo brote de pensamiento, lo mismo que el incensamiento insoportable del "jefe" providencial, atestiguan el divorcio entre el Estado y la sociedad y también la agravación de las contradicciones interiores que, presionando contranías paredes del Estado, buscando una salida que encontrarán inevitablemente.

Los atentados cometidos contra los representantes del poder, tienen con frecuencia una gran importancia sintomática que permiten juzgar la situación de un país. El más resonante ha sido el asesinato de Kirof, dictador hábil y sin escrúpulos de Leningrado, personalidad típica de su corporación. Los actos terroristas son por sí mismos incapaces de derrotar la oligarquía burocrática. El burócrata, considerado individualmente puede temer al revolver; la burocracia en su conjunto explota con éxito el terrorismo para justificar sus propias violencias, no sin dejar de culpar a sus adversarios políticos (el asunto Zinovief, Kamenef y otros) (1). El terrorismo individual es el arma de los aislados impacientes o desesperados, que pertenecen frecuentemente a la joven generación de burócratas. Pero como bajo la autocracia los crímenes políticos anuncian que el aire se carga de electricidad, hacen presentir una crisis.

Promulgando la nueva constitución la burocracia husmea el peligro esforzándose en remediarlo. Pero una vez ha sucedido que la dictadura burocrática, buscando la salud en reformas de pretensiones "liberales", no ha hecho sino debilitarse. Manifestando el bonapartismo, la nueva constitución ofrece una trinchera semi-legal para combatirlo. La rivalidad electoral de las camarillas puede ser el punto de partida de luchas políticas. El aguijón dirigido contra los "órganos del poder funcionando mal" puede transformarse en un aguijón contra el bonapartismo. Todos los indicios nos llevan a creer que los sucesos abocarán infaliblemente a un conflicto entre las fuerzas populares, acrecidas por el desenvolvimiento de la cultura y la oligarquía burocrática. Esta crisis no tolera una solución pacífica. Jamás se ha visto al diablo mordirse las uñas voluntariamente. La burocracia soviética no abandonará sus posiciones sin combate; el apís se encamina manifiestamente hacia una revolución.

En presencia de una enérgica presión de las masas, dada la diferenciación social entre los funcionarios, la resistencia de los dirigentes puede ser mucho más débil de lo que su supone. Sin duda, sobre este propósito no caben más que conjeturas. Sea lo que sea, la burocracia no podrá ser eliminada más que revolucionariamente y como siempre con tanto menos sacrificio cuanto más enérgica y denodadamente se haga. Preparar esta acción y ponerse a la cabeza de las masas en una situación histórica favorable, tal es la tarea de la Sección soviética de la IV Internacional, hoy todavía débil y obligada a una existencia clandestina. Pero la ilegalidad de un partido no es la inexistencia: no es sino una forma penosa de existencia. La represión puede kostrarse perfecta

(1) El autor hace alusión al primer proceso Zinovief, Kamenef en 1935.

tamente eficaz contra una clase que abandona la escena, la dictadura revolucionaria de 1917 a 1923 lo ha demostrado plenamente; el recurso a la violencia contra la vanguardia revolucionaria no salvará a una casta que se sobrevive, con solo que la U.R.S.S. tenga un porvenir.

La revolución que la burocracia prepara contra ella misma no será social social como la de Octubre de 1917: no se tratará de cambiar las bases económicas de la sociedad, de reemplazar una forma de propiedad por otra. La historia ha conocido, aparte de las revoluciones sociales que han sustituido por el régimen burgués al feudalismo, revoluciones políticas que sin tocar los fundamentos económicos de la sociedad, derribaron a las viejas formaciones dirigentes (1830 y 1848 en Francia, febrero 1917 en Rusia). La subversión de la casta bonapartista tendrá naturalmente profundas consecuencias sociales; pero se mantendrá en el marco de una transformación política.

Un Estado nacido de la revolución obrera existe por primera vez en la historia. Las etapas que debe franquear no están escritas en ninguna parte. Los teóricos y los constructores de la U.R.S.S. esperaban, verdad es, que el sistema flexible y claro de los Soviets permitiría el Estado transformarse pacíficamente, disolverse y languidecer a fuer y medida que la sociedad cumpliera su evolución económica y cultural. La vida que la sociedad cumple su teoría. El proletariado de un país retrasado ha tenido que hacer la primera revolución socialista. Verosimilmente tendrá que pagar este privilegio histórico con una segunda revolución, contra el absolutismo burocrático. El programa de esta revolución dependerá del momento en que estalle, del nivel que el país habrá alcanzado y en medida muy apreciable, de la situación internacional. Sus elementos esenciales, bastante deficiencia del régimen soviético, están indicados a través de las páginas de este libro: son las condiciones objetivas del análisis de las contradicciones del régimen soviético.

No se trata de reemplazar una camarilla dirigente por otra, sino de cambiar los métodos de la dirección económica y cultural. La arbitrariedad burocrática debe ceder la plaza a la democracia sociética. El restablecimiento del derecho de crítica y de una libertad electoral auténtica son condiciones necesarias al desarrollo del país. El restablecimiento de la libertad en los partidos soviéticos, empezando por el partido bolchevique, y el renacimiento de los sindicatos está implícito. La democracia acarreará, en la economía, la revisión radical de los planes en interés de los trabajadores. La libre discusión de las cuestiones económicas disminuirá los gastos generales impuestos por los errores y los zigzags de la burocracia. Las empresas suntuarias, Palacios de los Soviets, nuevos teatros y metros construidos para asombrar darán lugar a las casas de alojamiento para obreros. Las "normas burguesas de reparto", serán conducidas a las proporciones estrictamente impuestas por la necesidad, para retroceder, en medida del crecimiento de la riqueza social, ante la igualdad socialista. Las categorías serán abolidas inmediatamente, las condecoraciones arrinconadas con lo accesorio. La juventud podrá respirar libremente, criticar, engañarse y madurar. La ciencia y el arte sacudirán sus cadenas. La política extranjera reanudará la tradición del internacionalismo revolucionario.

Más que nunca los destinos de la Revolución de Octubre se encuentran hoy día ligados a los de Europa y del mundo. Los problemas de la U.R.S.S. se resuelven en la península Ibérica, en Francia, en Bélgica. Cuando este libro aparezca, la situación será probablemente mucho más clara que en estos días de guerra civil en Madrid. Si la burocracia soviética logra, con su páfida política de los "frentes populares", asegurar la victoria de la reacción en Francia y en España, --y la Internacional comunista hace todo lo que puede en este sentido--, la U.R.S.S. se encontrará al borde del abismo y la contrarrevolución burguesa se pondrá a la orden del día, más que la sublevación de los obreros contra la burocracia. Si por el contrario, pese al sabotaje de los reformistas y de los jefes "comunistas", el proletariado de Occidente se abre paso hacia el poder, un nuevo capítulo se abrirá en la historia de la U.R.S.S. La primera victoria revolucionaria en Europa hará a las masas soviéticas el efecto de una descarga eléctrica, las despertará, levantará su espíritu de independencia, reanimará las tradiciones de 1905 y 1917, debilitará las posiciones de la burocracia y no tendrá menos importancia para la II Internacional que tuvo para la III la victoria de la revolución de Octubre. Para el porvenir del socialismo, el primer estado obrero no encontrará la salud sino por este camino.

"Todos los pequeños burgueses, todos los campesinos ignorantes razonan exactamente como los renegados kautskistas, longuetistas, como Turati y compañía, a saber : el enemigo está en mi país, todos los demás no me importan.

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista, razona de otra manera : el carácter de la guerra, reaccionaria o revolucionaria, no depende de saber quien ha atacado y de en que territorio está el "enemigo", sino de saber que clase dirige la guerra y que política la prolonga. Si la guerra es una guerra imperialista, reaccionaria, es decir, entre dos grupos mundiales de la burguesía, reaccionaria e imperialista, toda burguesía, hasta la de un pequeño país, se hace cómplice de un banditaje, y me deber, mi tarea de representante del proletariado revolucionario, es preparar la revolución proletaria mundial, como única solución posible contra los horrores de la guerra mundial. No es desde el punto de vista de "mi" país como debo razonar (esto debe dejarse al desgraciado cretino, al burgués nacionalista que no comprende que él es un juguete en manos de la gran burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de mi participación en la preparación, en la propaganda en la aceleración de la revolución proletaria universal. He aquí lo que es el internacionalismo; este es el deber del obrero revolucionario verdaderamente socialista e internacionalista". (V.I. LENIN : "La victoria proletaria y el renagdo Kautsky", Biblioteca Nueva, Madrid, p. 124)

Hoy, que los Longuet, los Kautsky, los Turati, etc, están representados por los Stalin, los Torhez, los Browder, los Prieto, los Uribe, Pasionaria, García Oliver, etc, la IV Internacional sigue fiel a las ideas de Lenin y combate en primera fila por el triunfo de la revolución proletaria mundial. La lucha contra estos amarillos traidores a su clase es una condición indispensable para el triunfo obrero,

UN GRAN ACONTECIMIENTO

A propósito de la Conferencia Mundial
de la IV Internacional

Por L. TROTSKY

Nota de la Redacción. - El siguiente trabajo es la carta dirigida por el c. León Trotsky al Congreso de Fundación de la IV Internacional celebrado en Francia durante el año 1938.

En el momento en que se imprimen estas líneas, la Conferencia de la IV Internacional ha terminado ya probablemente sus trabajos. La celebración de esta Conferencia representa un gran acontecimiento. Una tendencia revolucionaria intransigente, sometida a persecuciones que indudablemente jamás sufrió ninguna otra tendencia política en la historia mundial, nuevamente ha mostrado su fuerza. Sobreponiéndose a todos los obstáculos, ha celebrado su Asamblea Internacional, bajo los golpes de poderosos enemigos. Este hecho es un testimonio infalible de la profunda vitalidad y de la inquebrantable obstinación de los bolcheviques leninistas de todos los países. El éxito de la Conferencia fué asegurado de antemano por el espíritu de internacionalismo revolucionario que nutre todas nuestras secciones. En realidad, hay que conceder un gran valor al enlace internacional de la vanguardia proletaria, para reunir un estado mayor revolucionario mundial, mientras Europa y el mundo entero viven en la espera de la guerra que se aproxima. Los hedores del odio nacional y las persecuciones raciales constituyen actualmente la atmósfera de nuestro planeta. El fascismo y el racismo no son sino la expresión extrema de esta bacanal de chauvinismo cuyo objeto consiste en borrar o ahogar intolerables contradicciones de clase. El renacimiento del social-patriotismo en Francia y en otros países, mas exactamente, su nueva manifestación descarada e impúdica, pertenecen a la misma categoría que el fascismo, adaptada unicamente a la ideología democrática o a sus escombros.

Al mismo grupo de fenomenos pertenece el hecho de que el nacionalismo sea abiertamente cultivado en la URSS, en las asambleas, en la prensa y en las escuelas. No se trata de manera alguna del llamado "patriotismo socialista", es decir, de la defensa de las conquistas de la revolución de Octubre contra el imperialismo. No, se trata de reanudar las tradiciones patrióticas de la vieja Rusia. Tambien aquí, la tarea consiste en crear valores super-sociales por encima de las clases para disciplinar mejor, gracias a ellos, a los trabajadores y someterlos a los ávidos canallas de la burocracia. La ideología oficial del Krenlin no del ejército de Suvorof-Rymnikski o de Kutuzof-Smolenski, cerrando los ojos sobre el hecho que este "heroismo" se basaba en la servidumbre y la ignorancia de las masas populares, siendo precisamente por esta razón que el viejo ejército ruso no ha alcanzado victorias sino en la lucha contra pueblos asiáticos todavía mas atrasados o sobre estados linitrofes en occidente, debiles y decadentes. En los conflictos con los países avanzados de Europa el valiente ejército zarista siempre se ha encontrado desamparado. Es evidente que en el Krenlin ya se ha enterrado la experiencia de la guerra imperialista, de la misma na-

nera que han olvidado el hecho no sin importancia de que la revolución de Octubre ha salido directamente del derrotismo. ¿Qué importa todo esto a los terrordianos y a los bonapartistas? Necesitan fetiches nacionales. Alejandro Nevsky debe venir en ayuda de Nicolas Tejof (jefe de la G.P.U. N. de la R.),

La teoría del socialismo en un solo país que liquida el programa de la lucha revolucionaria internacional del proletariado, no podía dejar de terminar con una ola de nacionalismo en la U.R.S.S. y de engendrar otra correspondiente en los partidos "comunistas" de los otros países. Hace todavía dos o tres años se afirmaba que las secciones de la Komintern deberían sostener únicamente a sus gobiernos en los países llanados democráticos, que estuvieran dispuestos a ofrecer u apoyo a la U.R.S.S. en su lucha contra el fascismo. La tarea de defender al Estado obrero tenía que ser la justificación del socialpatriotismo. Actualmente, Browder, que no está ni mas ninenos prostituido que los otros jefes de la Stalinintern, acaba de declarar ante la Comisión senatorial de investigación, que en caso de guerra entre los Estados Unidos y la U.R.S.S., él, Browder, y su partido se encontrarían al lado de su patria democrática. Es muy probable que esta respuesta le haya sido soplada por Stalin. Pero esto no cambia en nada la cuestión. La traición tiene su lógica. La Tercera Internacional adentrada en la via del socialpatriotismo, escapa ahora manifiestamente de las manos de la pandilla del Krenlin. Los "comunistas" se han covertido en social-imperialistas y no se distinguen de sus aliados y competidores "socialdemócratas" sino por un cinismo mayor.

La traición tiene su lógica. La Tercera Internacional, despues de la Segunda está definitivamente muerta como internacional. Ya no es capaz de manifestar cualquier iniciativa que sea, en el dominio de la política mundial del proletariado. Indudablemente el hecho no es fortuito, tras quince años de desmoralización progresiva, la Komintern haya devenido su putrefacción interna definitiva, en el momento aproximarse la guerra mundial, es decir precisamente cuando el proletariado tiene más necesidad que nuncade su cohesión revolucionaria internacional.

La historia ha acumulado monstruosos obstáculos ante la IV Internacional. La tradición muerta se alza contra la revolución viviente. A lo largo del siglo y medio la irradiación de la gran Revolución francesa sirve aún a la burguesía y a su agencia pequeño-burguesa -la II Internacional- para doblegar y paralizar la voluntad revolucionaria del proletariado. Con el mismo objeto, explota ahora la Tercera Internacional las tradiciones incomparablemente más frescas y potentes de la revolución de Octubre. El recuerdo de la primera sublevación victoriosa del proletariado contra la democracia burguesa, sirve en manos de los usurpadores para salvar a la democracia burguesa de la sublevación del proletariado.

Ante la proximidad de la nueva guerra imperialista, las organizaciones social-patriotas han juntado sus fuerzas a las del ala izquierda de la burguesía, bajo el nombre de frente popular, que no representa más que un intento de la burguesía agonizante para subordinarse nuevamente al proletariado, como se lo subordinó la burguesía revolucionaria en

la aurora del capitalismo. Lo que antaño fué un fenomeno histórico progresivo aparece ahora a nuestra vista como una innoble farsa reaccionaria. Pero si los "frentes populares" son impotentes para contener siquiera la ofensiva militar del fascismo, -¡el ejemplo de España está repleta de importancia simbólica!- son, pese a todo, bastante poderosos para sembrar ilusiones en las filas de los trabajadores, paralizar y disolver su voluntad de combate y por ello mismo crear las más grandes dificultades en el camino de la IV Internacional.

La clase obrera, sobre todo en Europa, se encuentra todavía en situación de retirada o en el mejor de los casos, de espera. Las derrotas están aún demasiado frescas y la seria no se ha agotado. Han tomado la forma más aguda en España. En medio de estas condiciones se desarrolla la IV Internacional. ¿Que tiene de asombroso que su crecimiento sea más lento de lo que querriamos? Los diletantes, los charlatanes o los imbeciles, que no son capaces de penetrar en la dialectica de los flujos y reflujo históricos, han tratado más de una vez de fallar su veredicto: "Las ideas de los bolcheviques leninistas son, quizas, justas, pero ellos son incapaces de construir una organización de masas". ¡Como si una organización de masas se pudiese construir en no importa que condiciones! ¡Como si un programa revolucionario no obligara, en una época de reacción, a quedarse en minoria y a nadar contra la corriente! El revolucionario que mide los ritmos de su época por su propia paciencia, no vale nada. Nunca hasta ahora ha estado tan obstaculizado por tamaños impedimentos el camino del movimiento obrero revolucionario, en visperas de una nueva época de formidables sacudidas revolucionarias. Una exacta apreciación marxista de la situación impone la conclusión que, pese a todo, en los últimos años hemos obtenido éxitos inapreciables.

La Oposición de Izquierda rusa apareció hace quince años. El verdadero trabajo en la arena internacional no cuenta todavía diez años. La prehistoria de la IV Internacional se divide por sí misma en tres etapas. Durante la primera, la Oposición de Izquierdas contaba aún con la posibilidad de una regeneración de la Komintern y se consideraba su fracción marxista. La innoble capitulación de la Komintern en Alemania, tácitamente aceptada por todas sus secciones, planteó abiertamente el problema de la necesidad de edificar la IV Internacional. Sin embargo nuestras organizaciones, de debiles efectivos, nacidas por selección individual en el proceso de la crítica teórica, casi fuera del movimiento obrero, no se encontraban aun preparadas para actuar independientemente. El segundo período se caracteriza por los esfuerzos para encontrar a estos grupos de propaganda aislada, un medio político real, aun al precio de un renunciamiento temporal a la independencia formal. La entrada en los partidos socialistas ha dado menos de lo que se podía esperar, aunque cuantitativamente haya dado extremadamente importante en la educación política de nuestras secciones que, por primera vez, se medido y contrastado sus ideas cara a cara con las realidades de la lucha política y sus exigencias. El resultado de la experiencia realizada ha consistido en que nuestros cuadros han alzado la cabeza. También es una conquista de poca importancia que se hayan separado de nosotros los sectarios incorregibles, los confusionistas y los escamoteadores que tienen la costumbre de unirse al principio de todo movimiento nuevo para desacreditarlo y paralizarlo en la medida de sus fuerzas.

Las etapas del desarrollo de nuestras secciones en los diversos países no puede, bien entendido, coincidir cronológicamente. Pero se puede, a pesar de todo, considerar como el fin del segundo período la creación del Partido socialista obrero norteamericano. A partir de entonces, la IV Internacional se coloca frente a tareas de un movimiento de masas. El reflejo de este viraje considerable, es el programa de la época de transición, cuya importancia reside no en dar un plan teórico a priori, sino en realizar el balance de la experiencia ya acumulada por las secciones nacionales y abrir sobre la base de esta experiencia una mas amplia perspectiva internacional.

La adopción de este programa, preparado y asegurado mediante una larga discusión previa, mas exactamente, por una serie de discusiones, representa nuestra conquista capital. La IV Internacional es en la actualidad la única organización internacional que no solamente se da cuenta claramente de las fuerzas motrices de la época imperialista, sino que está armada además de un sistema de reivindicaciones transitorias capaz de concentrar las masas en la lucha revolucionaria por el poder. Estamos lejos de engañarnos. La desproporción entre nuestras fuerzas actuales y las tareas de mañana nos aparece mucho mas clara que a nuestros críticos. Sin embargo, empujadas al último grado de la exasperación y de la rebelión, las masas no encontrarán otra dirección que la que les propone la IV Internacional.

L. TROTSKY.

"Los mencheviques engañaban miserablemente al pueblo cuando representaban esta guerra como una guerra defensiva o revolucionaria. Y Kautsky, aprobando su política, aprueba su embuste, aprueba su papel de pequeño-burgueses, que por complacer a los capitalistas embaucan al pueblo y sujetan a los obreros al carro del imperialismo. Kautsky practica una política típicamente burguesa, toda hipocrasía, engañando e inculcando a las masas la idea de que el poner antes una palabra cambia muy poco el fondo del asunto. Toda la historia de la socialdemocracia también evidencia estas ilusiones; para engañar al pueblo, los burgueses confundieron y confundirán todas las "palabras" posibles. Pero se trata de cimentar la verdad, de confrontar las palabras con los hechos, de no conformarse con frases idealistas o relunbronas y de buscar en ellas la realidad, los intereses de clase. La guerra imperialista no deja de serlo, aunque unos charlatanes o unos fariseos de la burguesía pongan unas cuantas palabras llamativas como lema de ella. No dejará de serlo hasta el día en que la clase que dirige la guerra imperialista y que está sujeta por millares de vínculos, incluso económicos, sea derribada realmente y substituida en el poder por la clase verdaderamente revolucionaria, por el proletariado. Es la única manera de librarse de una guerra imperialista y de una paz imperialista de conquista." (V.I. Lenin: "La victoria proletaria y el renegado Kautsky", Biblioteca nueva. Madrid. p.116)

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !